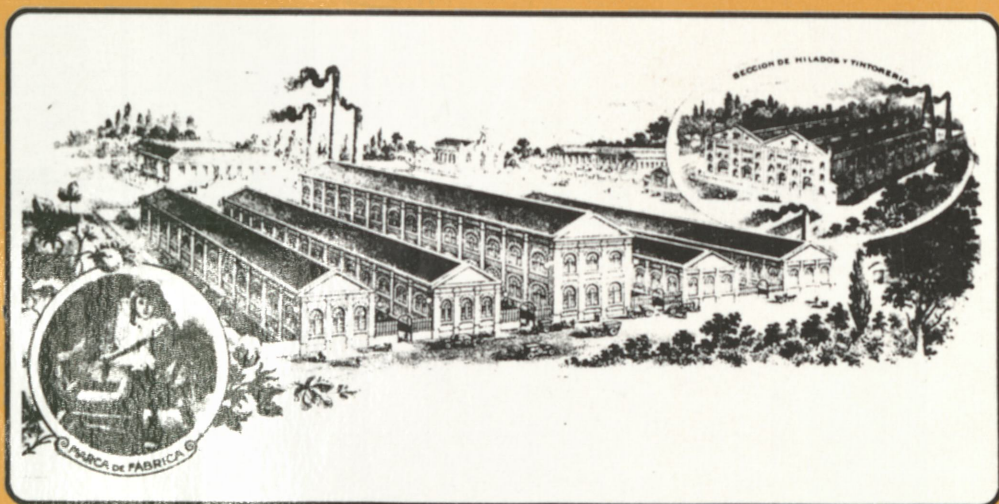


INES PINTO ESCOBAR

**Progreso,
Industrialización y
Utopía en Boyacá:**



El caso de la Siderúrgica de Samacá

INES PINTO ESCOBAR

Progreso,
**Progreso,
Industrialización y
Industrialización y
Utopía
Utopía
en Boyacá:
en Boyacá:**

El caso de la Siderúrgica de Samacá
El caso de la Siderúrgica de Samacá

NUEVAS LECTURAS DE HISTORIA

Nº. 18

ISBN 0121 - 166X

Comité Editorial

Luis Eduardo Wiesner Gracia
Javier Guerrero Barón
Javier Ocampo López
Olmedo Vargas

Director Publicaciones UPTC

Carlos Arturo López Valderrama

Pedidos:

Programa de Magister en Historia UPTC
Claustro de San Agustín
Cra. 8ª entre Calles 23 y 24
Telefax 40 06 83
Tunja-Boyacá-Colombia

INES PINTO ESCOBAR

**Progreso,
Industrialización y
Utopía
en Boyacá:**

El caso de la Siderúrgica de Samacá

Portada	9
Fotografías tomadas de la revista Renacer Samacense, Órgano Informativo de amigos de Samacá residentes en Bogotá. Año N.º 1. Junio de 1988.	11
Colaboración especial: Sociólogo Alberto Mayor Mora, U.N.	19
El Estado de Samacá	27
El hierro como elemento mágico	45
Algunos rasgos de la economía colombiana durante el siglo XIX	51
La utopía boyacense	55
Encontrar los conceptos sobre la Utopía	61
Las causas del fracaso	61



Publicaciones del Magister en Historia
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Tunja, Boyacá - 1997

INES PINTO ESCOBAR

Primera Edición: mayo de 1997

Portada

Fotografías tomadas de la revista:

Renacer Samaquense, Organó Informativo de los hijos y amigos de Samacá residentes en Bogotá. Año I. N.º. 1. junio de 1988.

Colaboración especial:

Sociólogo Alberto Mayor Mora. U.N.

El caso de la Siderúrgica de Samacá



Impreso en la Editorial de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC - Tunja

Presentación

En "Progreso, Industrialización y Utopía en Boyacá: El caso de la Siderúrgica en Boyacá", Inés Pinto Escobar incursiona en la historia regional, durante el último tercio del siglo XIX, revelando los acontecimientos que intervienen en un momento fundacional de la modernidad en Colombia y el surgimiento de un movimiento fascinante, en una época de gran inestabilidad política.

Tabla de Contenido

	Págs.
Introducción	9
El Estado Soberano de Boyacá	11
El paisaje	19
El hierro como elemento mágico	27
La pequeña historia	45
Algunos rasgos de la economía colombiana durante el siglo XIX	51
La utopía boyacense	55
Encontrados conceptos sobre la Administración Otálora	61
Las causas del fracaso	61

Adoptada como un arquetipo, se creía que la producción fabril del hierro y la nueva forma de trabajo asociada a ella, con "perseverancia" traerían en cadena, una cascada de adelantos que le permitirían a la región y al país dar un salto cualitativo para transitar por la senda

Primera Edición mayo de 1997

Portada

Fotografía tomada de la
Renacer Semanario, Bogotá, Año I, N° 1, junio de 1984

Tabla de Contenido

Colaboración especial

Segundo Año de la U.N.

9
11
19
27
42
51
52
61

Impreso en la Estación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC - Tunja

Presentación

En **“Progreso, Industrialización y Utopía en Boyacá: El caso de la Siderúrgica en Boyacá”**, Inés Pinto Escobar incursiona en la historia regional, durante el último tercio del siglo XIX, revelando los acontecimientos que intervienen en un momento fundacional de la modernidad en Colombia y el naufragio de una idea fascinante, en una época de gran inestabilidad económica y de sangrientas confrontaciones políticas.

Concebida, a la vez, como un proyecto de desarrollo económico e industrial en gran escala y como un proyecto político de regeneración moral y social para la paz de la Nación, la siderúrgica de Samacá pretendía la modernización tecnológica del Estado de Boyacá y, a través de ella, el establecimiento de una nueva realidad social, económica, política y cultural, para superar el estancamiento y la degradación causados por las guerras civiles: la burocratización del espíritu de los jóvenes, la propensión a vivir del estado, la intolerancia partidista y de los espíritus, la violencia, la pobreza, la carencia de fuentes de empleo, la descomposición social, y el desprecio por la propiedad y por la vida.

El presidente José Eusevio Otálora (1878-1884), su principal promotor, pensaba que esto solamente era posible “prodigando baños industriales a la nación”, por medio de “las empresas materiales de diverso género que despierten las fuerzas enervadas del trabajo y con ellas la honradez y dignidad perdidas” (Mensajes 1880).

La historiadora Inés Pinto reconstruye el proceso de creación de la “ferrería” y su conversión en “utopía”. Después de delinear el paisaje local, destaca el papel “mágico” que se le confiere al hierro como un elemento civilizador y de progreso; luego, narra una “pequeña historia” y el efecto que tiene sobre ella la situación económica y política nacional y del Estado de Boyacá, para plantear, al final, las posibles causas del naufragio.

Adoptada como un arquetipo, se creía que la producción fabril del hierro y la nueva forma de trabajo asociada a ella, con “perseverancia” traerían en cadena, una cascada de adelantos que le permitirían a la región y al país dar un salto cualitativo para transitar por la senda

de la civilización mundial, abierta por los países europeos predestinados por voluntad divina.

Al respecto el presidente Otálora decía:

“Cuando comience todo a funcionar se verá el movimiento y se oír el ruido de la civilización europea entrar a una de las cuencas de las partes mas altas de los andes y se comprenderá que todo esfuerzo perseverante, si es resultado de una convicción profunda y se halla sostenido por la acción paciente de un patriotismo no desmentido, produce al fin pasmosos milagros”. “Dios quiso dotar de esta cualidad especial a la raza anglosajona”.

La producción siderúrgica fabril había sido descubierta a mediados del siglo XVII en el Viejo Mundo, desplazando progresivamente la transformación manual y artesanal de las materias primas. A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, condujo junto con la invención de la máquina de vapor, el ferrocarril y la electricidad, a la “revolución industrial” y el desarrollo del capitalismo. Tales cambios afectaron no solo a la técnica de la producción, a los instrumentos de trabajo, sino que provocaron la transformación de todas las fuerzas productivas y de la estructura social de la sociedad.

Catalogada de “empresa redentora” y de “obra colosal”, el establecimiento de la siderúrgica de Samacá, se convirtió en seis años (1878-1884) en una “utopía”, a pesar de que todo parecía estar dado.

Inés Pinto esboza una explicación histórica a través de la “odisea” que significó la materialización de la siderúrgica: el mineral de hierro, las vías de comunicación, los medios de transporte, la maquinaria, los instrumentos fabriles, la generación de energía, el conocimiento técnico, los recursos financieros, el manejo empresarial y, primordialmente, la voluntad política y las circunstancias nacionales y regionales que primaron sobre el desarrollo del proyecto.

La siderúrgica de Samacá representa la antesala de la entrada de Boyacá en la “revolución industrial y tecnológica”, con los desfases históricos que genera la transición entre el liberalismo Radical y la Regeneración conservadora (1880-1886).

Con la publicación de este trabajo, queremos rendirle un sincero y afectuoso homenaje a “Doña Inés”, fundadora de la Maestría con otros colegas, quien por 20 años fue uno de sus pilares.

LUIS WIESNER GRACIA
Coordinador
Maestría en Historia
UPTC

Introducción

Diversos historiadores se han ocupado en investigar diferentes temas sobre Boyacá, relativos a los períodos colonial y de independencia. Tales trabajos cubren casi todos los aspectos esenciales de esas épocas; no ocurre lo mismo con la historia boyacense del siglo XIX, en la cual se hallan todavía vastos espacios inexplorados.

Considerado siempre el departamento como un territorio eminentemente agropecuario, con una numerosa población sumida en la dependencia y explotación, se olvidan facetas extraordinariamente interesantes, fuentes y raíces de muchos de los fenómenos actuales. Podríamos enumerar en forma somera algunas:

- a) El adelanto en la instrucción, y, el alto nivel logrado en el pasado siglo por algunos planteles educativos, como el Colegio Boyacá; los 107 distritos del Estado, con excepción de tres, tenían escuelas públicas urbanas (década de los setentas).
- b) Numerosísimos boyacenses intervinieron en la historia del país, en forma determinante, prácticamente en todos los campos: político, administrativo, literario, científico, pedagógico etc. y
- c) Boyacá fue una de las primeras regiones colombianas donde se quiso cambiar la secular tendencia a concentrar toda actividad en la producción agrícola, para dar paso a ensayos de industrialización sobre la gran riqueza del carbón y del hierro que contiene su territorio.

No fue ajena Boyacá a las contradicciones y conflictos al interior de la incipiente clase burguesa y así como en el país el liberalismo buscó un sistema económico de esencia capitalista en abierta contraposición con el latifundismo agrario, en Boyacá se realizaron intentos en igual sentido. Justamente en ellos se destaca la figura de José Eusebio Otálora, quien perteneció primero al grupo

“radical” del liberalismo y luego a la vertiente “independiente”. Hombre de acción, más que teórico, quien con profunda fe en los recursos del Estado de Boyacá, imaginó la forma de convertirlo en el primer centro industrial de Colombia, abriendo caminos, iniciando vías férreas, construyendo puentes, fomentando escuelas técnicas y granjas agrícolas, pero sobre todo quiso transformando una aldea perdida, Samacá, en el centro de explotación de hierro y carbón para iniciar con una siderúrgica, el desarrollo industrial del Estado y de la Unión.

La historia de este ensayo, sus contradicciones y las causas profundas de su fracaso es la finalidad de este trabajo, que de otra parte correspondía a un antiguo proyecto iniciado en el primer período del Magister en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en un intento de realizar trabajos de historia regional que aportaran un conocimiento objetivo y científico de la historia boyacense.

El Estado Soberano de Boyacá

El paisaje

Si se pudiera caracterizar al estado de Boyacá, por el color predominante de sus paisajes, se diría que allí se dieron todas las tonalidades del verde, salpicadas en partes con manchas de fuertes ocre, y sobre el todo, un grande y solitario resplandor blanco, dominando en las alturas: el Nevado del Cocuy.

Desde las barrancas que rodeaban a la capital, Tunja y las tierras que partían del páramo de Gacheneque, donde se distribuían numerosos caudales, hasta la entrada del valle de Chiquinquirá, predominaba el ocre, en tierras erosionadas, áridas, sin bosque, donde abundaban cerros rocallosos y pelados, a cuyos pies una planicie en dirección sur, norte; formaba un conjunto de tierras rojizas, donde las piedras reemplazaban a la vegetación. De trecho en trecho surgían pequeñísimos valles, cuyos habitantes cultivaban cereales.

Sobre el rojo de la comarca, aparecían de pronto, porciones verdes, donde fueron construidas las aldeas de Sutamarchán, Tinjacá y Ráquira, célebre esta última, por su producción de vasijas de barro. Oficio que se transmitía de padres a hijos y que se realizaba en forma completamente manual.

A unos cinco kilómetros del este de Ráquira, estaba el impropriadamente llamado desierto de la Candelaria, allí fue construido el convento del mismo nombre en 1604, como primera fundación conventual de la región. El lugar no podía ser mejor escogido, por la tranquilidad de que gozaba y por su belleza acrecentada, por el curso de un riachuelo que lo atravesaba.

La iglesia sólo tenía una nave, a su lado se levantaba el claustro, que más bien presentaba las características de una casa de campo de dos pisos. Lo más significativo de la iglesia lo constituía el retablo mayor, de gran riqueza decorativa⁽¹⁾.

⁽¹⁾ Historia del Arte Colombiano, bajo la dirección de Eugenio Barney Cabrera. Vol. 4. p. 764. Bogotá, 1977.

En la región se hallaban de trecho en trecho los hermosos árboles de muelle, cuyos retorcidos troncos, hablaban de su lucha, para obtener nutrientes y humedad del empobrecido suelo, a lo largo de los años.

También forma parte de la zona ocre, la población de Villa de Leiva, fundada en 1572, de clima ligeramente templado y seco. Su mayor importancia la alcanzó durante el siglo XVIII, pero para la época que nos ocupa, según el geógrafo Vergara y Velasco el pueblo no parecía tener futuro alguno ⁽²⁾.

Indudablemente, en el siglo pasado no debía tener otra actividad, que la agrícola, y ésta reducida, dada la calidad de los terrenos.

La arquitectura de Villa de Leiva fue una clara y bella herencia colonial. El señor Vergara, decía en su geografía que las casas, a pesar de ser de teja, estaban mal construidas. No parece ser cierta esta afirmación, más bien en el siglo pasado, por falta de actividad, la población estaría medio abandonada y descuidada, y muchas de sus construcciones amenazarían ruina, porque hoy, que, gracias a la industria del turismo, ha vuelto la población a tener auge, las edificaciones lucen bellas y sólidas.

Por ejemplo el convento de San Francisco, fundado en 1614, ofrece una arquitectura propia de las casas de campo, como el ya mencionado de la Candelaria: 2 pisos en torno de un patio central. La capilla adosada a la construcción, es modesta, de una sola nave ⁽³⁾. La plaza construida como para centro de un gran conjunto urbanístico, indica pretensiones superiores a las posibilidades, pero le da a la Villa una gran sensación de paz y eternidad.

Un tanto retirado de la población se levanta el convento del Santo Ecce Homo, hecho construir por la comunidad de los Dominicanos, como una sede más o prolongación de la de Chiquinquirá, para sus obras evangelizadoras.

La iglesia tiene una sola nave como el convento, se construyó en piedra, lo cual determinó una solidez especial en las edificaciones ⁽⁴⁾.

En el valle de Samacá, cuya verdura sorprendía encontrar en medio de tantas estribaciones erosionadas, se levantaban tres pequeñas poblaciones: Samacá, Sora

⁽²⁾ VERGARA y VELASCO, F. J. Nueva Geografía de Colombia. Imprenta de vapor de Joaquín Molina. Bogotá, 1902, p. 623.

⁽³⁾ Historia del Arte Colombiano, bajo la dirección de Eugenio Barney Cabrera. Edit. Salvat. Bogotá, 1977, Tomo IV, p. 763-764.

⁽⁴⁾ TELLEZ, Germán. Las órdenes religiosas y el arte. En: Historia del Arte Colombiano, Tomo IV, Edit. Salvat. Bogotá, 1977, p. 763-764.

y Cucaita, rodeadas en la época que se comenta, de innumerables sementeras, cercadas por sauces, que daban al lugar la tonalidad verde, clara y brillante; los caminos estaban bordeados de rosales silvestres, que perfumaban y embellecían el entorno, en cambio las poblaciones eran reducidas y tristes, especialmente Samacá.

El camino que de Leiva conducía a Chiquinquirá, en un primer tramo, era una prolongación del paisaje rojo de tierras erosionadas, pero a medida que se avanzaba, se iba penetrando al sector, donde el tono verde era el predominante. Chiquinquirá se alzaba en el valle del mismo nombre, que en tiempos pretéritos debió formar parte de un gran lago. Las tierras eran (y continúan siendo) de una asombrosa fertilidad, el río Saravita corría perezoso, formando meandros en la rica llanura y contribuía grandemente a la riqueza del suelo. En la zona rural abundaban las sementeras de trigo, maíz, habas, alverjas, potreros de ceiba y praderas donde pacían rebaños de bovinos y ovinos. Casas de campo de todos los tamaños y categorías, de ricos hacendados y sencillos campesinos, se podían encontrar regadas en toda la región.

Chiquinquirá era un extraño caserío, que por sí mismo no tenía importancia, pero como resultaba ser casi una prolongación del templo, dedicado a la virgen de Chiquinquirá, el poblado se convirtió en lugar de romerías y peregrinaciones, provenientes de todos los rincones del país. Además de ser tan importante centro religioso, fue lugar de un valioso mercado.

Del páramo de Chitaraque salía un ramal donde se asentaban las poblaciones de Moniquirá, Togüi y Pare, de clima templado y productoras de panela.

En la parte norte del Estado de Boyacá, se hallaba la población de Chiscas, rodeada por laderas pendientes, donde alternaban pequeños sectores de bosque con espacios de sementeras. Los primeros daban al lugar una tonalidad verde oscura y las segundas verde vivo. Se decía que los pastos de las heredades vecinas al pueblo, eran de tal manera nutritivos y abundantes, que los animales alimentados con ellos, terminaban enfermando por exceso de gordura ⁽⁵⁾.

La Sierra Nevada del Cocuy, blanca en sus cumbres, verde grisácea en sus páramos donde se alimentaban numerosísimos rebaños de ovejas, verde más fuerte en las explanadas cultivadas de papa. A 3.030 metros de altura se cultivaba arveja, habas, cebada y maíz.

⁽⁵⁾ VERGARA y VELASCO. Ob.cit., p. 624.

Historia del Arte Colombiano, bajo la dirección de Eugenio Barney Cabrera. Edit. Salvat. Bogotá, 1977, Tomo IV, p. 763-764.

Las poblaciones de este sector, de más significación eran: Boavita, La Uvita, La Capilla y más al sur Jericó. La agricultura se practicaba en todas, así como la cría de ovejas.

Descendiendo se hallaba Socotá, Socha y Tasco. A la izquierda del río Chicamocha se hallaba la pintoresca población de Soatá, erigida sobre una planicie, rodeada de palmas y sauces que le daban especial belleza. Era una población en pleno progreso, con una agricultura rica, entre sus cosechas ofrecía la de los dátiles, fuente de una pequeña pero productiva industria casera. Soatá quedaba separada de la región de Tundama por el páramo de Guantiva, región desolada pero bella, con escasísimas y dispersas casas, cuyos habitantes vivían especialmente de la cría de ovinos.

Tras pasando el páramo se llegaba a la población de Belén de Cerinza, rodeada de fértiles parcelas. También de Soatá, saliendo por Susacón se llegaba a Sátiva Norte y Sátiva Sur, encuadradas en parajes fragosos y aislados. Los habitantes de estas poblaciones practicaban un comercio relativamente activo con regiones vecinas; los productos intercambiados eran manufacturas de lanas y lácteos.

Corrales, situada en una vega del río Chicamocha, no tuvo en el siglo pasado, mayor significación. En su sector rural, existieron 2 o 3 grandes haciendas, donde se practicaba la agricultura y la ganadería.

Más hacia el sur, Gámeza en una altura aislada, y Monguí rodeada también de numerosos cerros. Por la población pasaba el río del mismo nombre, que recibía varias corrientes. El río torrentoso y muy hermoso conserva aún un puente de la época colonial. Es célebre este pueblo por su iglesia y convento, fundado por los franciscanos y lleno de los exponentes más característicos de arquitectura colonial. Inicialmente se construyó un templo doctrinero en 1603, que fue cambiado por el que existe hoy. Se explica su tamaño monumental, por el deseo de los franciscanos de superar a los jesuitas en el trabajo misional de los Llanos. El convento sería como el punto de partida para los grupos religiosos que partirían para llevar el Evangelio.

La construcción demoró muchísimo en acabarse, en parte por razones de técnica, pero especialmente por razones económicas; terminó sólo en 1760, si bien, la cúpula y las torres tuvieron que esperar hasta 1858. La iglesia sufrió varias influencias artísticas, especialmente en su fachada, según el momento en que se iba realizando la construcción y los materiales empleados para hacer el claustro variaron, según las finanzas de los frailes fueran buenas o no tan buenas: piedra para la parte inferior

y ladrillo en las superiores. La escalera de este claustro constituyó el más hermoso ejemplo de arquitectura virreinal.

El cantón de Tundama comprendía dos sectores, el primero se iniciaba en Paipa y terminaba en Sogamoso donde se unía con otro donde se asentaban las poblaciones de Pesca, Iza y Firavitoba.

Entre Paipa y Duitama, se encontraban los caseríos de Trinidad y Bonza, rodeados de tierras fértiles y hermosísimas, cerca del primero pasa el río Surba de aguas cristalinas.

Otro grupo de caseríos, de la hermosa llanura, lo constituían El Salitre (región rica en aguas termales y de sal de Glanber), el Pantano de Vargas y Suescún.

Entre Duitama y Sogamoso se levantaban las pequeñas poblaciones de Nobsa y Tibasosa.

A 2.536 metros sobre el nivel del mar y en una bellísima llanura se erige Sogamoso, extenso caserío, que quizás, fue la población más manufacturera de la región. Producía para sus habitantes y para realizar intercambios con otras poblaciones: bayetas, frazadas, ruanas, mantas, lienzos y sobrecamas, sillas de montar, zamarros, zapatos, pieles curtidas y loza vidriada.⁽⁶⁾

Fue muy poblado este cantón y riquísimo en agricultura, especialmente en la producción de trigo y maíz. En la población de Duitama se cosechaban frutas de excelente calidad.

Después de la población de Duitama, asentada en el valle del Chiticuy, se hallaba Santa Rosa de Viterbo, situada sobre una antigua planicie lacustre, a 2.591 metros de altura; contaba con una población aproximada de 3.000 habitantes.

En una estrecha llanura vecina de la de Santa Rosa, se levantaban los poblados de Floresta, Busbanzá y Tobasía. Tanto el llano de Santa Rosa, como el correspondiente a estas últimas poblaciones fueron profusamente cultivados y en los linderos de las diferentes heredades, y en los bordes de caminos y trochas se erguían hileras de sauces que daban especial verdor a la región. Un poco más al norte estaba situada la población de Cerinza, en una planicie rodeada de suaves colinas. Características

⁽⁶⁾ Comisión Coreográfica. Geografía Física y Política. Bajo la dirección de Agustín Codazzi. Bogotá. 1958, p. 358.

de esta población eran las pesadas tapias de adobe que separaban unas propiedades de otras. En términos generales, las llanuras de Tundama, ofrecían un bello aspecto, por sus saucedales, sus variadas sementeras, sus antiguas y amplias casas de campo y la variedad de animales que pacían en sus prados de verdes variadísimos.

La otra región que completaba el mapa verde, era el Valle de Tenza, por donde corre el río Garagoa, que a lo largo de su curso recibía diversos nombres: Teatinos en su nacimiento, Boyacá y Jenesano, al recorrer por las poblaciones de igual nombre, Tibaná y Garagoa al final de su recorrido, cuando busca el Upía, donde desemboca. La región en realidad, no es un valle sino, como afirmaba Vergara y Velasco, una serie de depresiones y relieves. ⁽⁷⁾

Su población era abundante; y desde esa época predominaba el minifundio, los cultivos ocupaban hasta el último espacio posible.

La población se caracterizaba por su actividad; toda la familia contribuía al trabajo cultivando, cuidando de los animales que poseían, o haciendo los recorridos necesarios para llevar al mercado sus productos. Saliendo de Tunja, en dirección al oriente, se pasaba por el caserío de Boyacá, donde sobresalía la sólida construcción de la iglesia, que no guardaba relación con las edificaciones civiles.

Se proseguía por Viracachá, situada en una hondonada, luego Ciénega y descendiendo un poco la población de Ramiriquí, que en el siglo pasado no era más que un caserío, carente de aseo y de belleza. La población de Jenesano, situada en la ribera derecha del río Garagoa, rodeada de parcelas intensamente cultivadas, formando un conjunto de gran hermosura.

En Tibaná, situada al mismo lado del río, comenzaba el ascenso a los cerros. La vegetación seguía siendo abundante y especialmente verde y se iniciaba una serie de alturas, remontadas las cuales, se hallaba el mal llamado Valle de Tenza, que en realidad consta de laderas alternadas con ligeras planadas. El tamaño de las estancias era mayor y se caracterizaban por estar cultivadas en forma de anfiteatros, a la usanza indígena.

Los cultivos variaban según las alturas: caña de azúcar en la franja inicial de los cerros; maizales y papales en la del medio y en la parte más alta, trigales.

⁽⁷⁾ VERGARA y VELASCO, F.J. Ob.cit. p. 622-646.

Chinavita construida en lo alto de un cerro, sin mayor interés urbanístico, pero con una zona rural rica y estéticamente hablando, muy bella. Descendiendo se encuentra el río Tibaná, que corría torrencioso, entre serranías; las de la izquierda pobladas y ampliamente cultivadas de cereales en las partes altas y de caña de azúcar en las bajas, donde abundan los trapiches característicos del lugar. En las serranías de la derecha está el pueblo de Pachavita y al final del descenso Garagoa, villa activa y dinámica, donde el progreso era evidente.

Tenza, la Capilla y Sutatenza, formaban una trilogía de la cual la más importante fue Tenza, construida en un plano de gran fertilidad. La forma de propiedad sobre la tierra fue el minifundio, extraordinariamente bien aprovechado por sus propietarios.

Después del Valle de Tenza, se encontraba Guateque muy poblada y rica en agricultura.

Somondoco y Guayatá, como todas las poblaciones de esta región ya descritas, eran ricas en cultivos de trigo, cebada y maíz, que al descender cambiaban por plantaciones de habas, garbanzos y platanales. Somondoco además poseía importantes minas de esmeraldas. La región carecía de vías de comunicación adecuadas por ello se dificultaba el comercio de sus variados productos.

La última ciudad de este recuento pero la primera como capital del Estado Soberano de Boyacá: Tunja situada a 2.820 metros de altura, sobre "un piso muy desigual ...con caserío de comodidad, pero de triste perspectiva y mala arquitectura, bajo temperatura muy fría y cielo casi siempre nebuloso; sus calles eran estrechas y malas; escasa de leña y de agua, pero abundante en mantenimiento de toda clase; había tres parroquias, seis templos de conventos, de los cuales son la mitad de monjas..." ⁽⁸⁾

A pesar de la "triste perspectiva" Tunja ofrecía construcciones hermosas, herencia de la época colonial, entre ellas sobresalía la fábrica de la catedral de estilo plateresco, como el predominante en España durante los siglos XV y XVI, según el historiador y crítico de arte Marco Dorta "la portada principal de la catedral, es sin duda la más bella obra que el renacimiento produjo en Colombia" ⁽⁹⁾. La sillería del coro sobresalía también por su belleza. Las iglesias

⁽⁸⁾ VERGARA y VELASCO. Ob.Cit., p. 113 del apéndice.

⁽⁹⁾ Historia del Arte Colombiano. Tomo 4. Edit. Salvat, Bogotá, 1977, p. 783.

de Santo Domingo y Santa Clara la Real fueron también ejemplo del refinamiento y buen gusto de los artistas coloniales especialmente por sus retablos y por el revestimiento de sus interiores. Las casas del Fundador y de Don Juan de Vargas aún recuerdan la importancia que tuvo Tunja durante el Virreinato.

El hierro como elemento mágico

Hay claras manifestaciones de la importancia atribuida al hierro, como elemento decisivo en el desarrollo de los pueblos, por quienes se ocuparon de la economía de nuestro país, desde la época colonial: es el caso de Pedro Fermín de Vargas, quien en el siglo XVIII hablaba de la necesidad de que la Corona Española se interesara en la producción de este mineral en el Nuevo Reino de Granada ⁽¹⁰⁾.

En el siglo XIX se da igual preocupación: en 1878, en la "Reforma", periódico dirigido por Narciso González Lineros, se afirmaba que "... el hierro está reconocido universalmente como el principal elemento que ha producido la civilización..."

Por su parte, el Secretario de Fomento, en su memoria de 1882, presentada al presidente de la unión afirmaba: "Sin hierro no hay agricultura; sin hierro no puede haber industria fabril; sin hierro no puede haber caminos, sin hierro es imposible la vida misma..."

Los elementos de juicio que, en el período republicano determinaron tal criterio, se basaron en el desarrollo observado en los países europeos, que en éste como en muchos otros aspectos fueron el modelo para los países latinoamericanos.

El moderno desarrollo europeo resultante de diversos factores, presenta características que es útil establecer para tener una mejor comprensión de lo que se intentó en Samacá.

Entre 1760 y 1830 se sitúa el período conocido con la no muy exacta denominación de Revolución Industrial, es decir, el de la aparición de diversas técnicas que permitieron un cambio sustantivo en la producción y el paso de las sociedades agrícolas a industriales.

⁽¹⁰⁾ OSPINA VASQUEZ, Luis. Industria y protección en Colombia. p. 270, E.S.F. Medellín, 1955.

Diversos fueron los mecanismos que hicieron posible la transformación. Como elemento prácticamente determinante, se ha considerado siempre la existencia de capitales, obtenidos por una acumulación progresiva. El comercio, especialmente el gran comercio marítimo y colonial, acumula capitales en el occidente europeo, donde se concentra a lo largo del siglo XVIII, la mayor parte de la producción mundial de oro y plata, cuya abundancia va en aumento constante.

También había tomado cuerpo la técnica bancaria establecida en los centros comerciales de la Baja Edad Media, como Venecia, Génova, Amberes, etc., desarrollada en el siglo XVII y perfeccionada en el siglo XVIII. En esta forma, se había superado el problema del traslado de metales, cuya circulación lenta hacía difíciles las transacciones.

La moneda fiduciaria dio extraordinario empuje al enriquecimiento y por ende, a cambios y movimientos económicos.

Los préstamos hipotecarios garantizados por tierras o edificios eran frecuentemente concedidos.

El crecimiento de la población europea y ciertas mejoras en el nivel de vida, permitieron que creciera el consumo y, a su vez, el avance de las técnicas, incidió en el aumento de la población. Es el caso de Inglaterra, donde la naturaleza dominó cada vez menos en el régimen demográfico, porque el hombre se iba haciendo dueño de los medios que le permitían defenderse.

Las vías de comunicación especialmente las fluviales permitían el transporte de mayor y más intenso volumen, de materias primas y manufacturas. Es verdad que la modernización de las vías databa del siglo XVII, cuando la navegación mejoró al impulso de nuevas técnicas y la construcción de canales y diques hizo más fácil la navegación por los ríos y se arreglaron los caminos existentes, creándose una infraestructura extraordinariamente aprovechada en el siglo XVIII.

Con la creación del correo pudo iniciarse el comercio a distancia y las ventas a comisión.

Las técnicas alcanzaron adelantos considerables. Esencialmente fueron dos los más importantes beneficios aportados por su desarrollo: la reducción considerable del costo de los productos manufacturados, lo cual aumentó los beneficios

con las posibilidades de una mayor acumulación de capital y, el mejoramiento innegable en la calidad, que a su vez permitió un aumento de precios.

El aumento del trabajo a domicilio en las zonas rurales (en ciertos países), determinó en gran parte la desaparición de la artesanía, porque ese tipo de trabajo fue controlado por hombres con una nueva mentalidad, que mediante la explotación de grupos rurales, atrasados y pobres, trataban de acumular capitales. Junto a ese trabajo domiciliario se dio un florecimiento de la industria minera y una ampliación de la metalúrgica. Es importante tener en cuenta que el trabajo a domicilio llevó a cierta concentración de capitales en centros determinados y por ende, a un control del comercio y de las finanzas.

Al lado de la acumulación de capitales fueron necesarias una serie de inversiones tanto en materias primas entregadas para la elaboración de telas a los campesinos, trabajadores a domicilio, que podrían clasificarse como operaciones de orden individual, e inversiones colectivas, necesarias para desarrollar la infraestructura indispensable a la industria y al comercio: caminos terrestres, fluviales, puertos con sus muelles respectivos, embarcaciones, etc.

Es indispensable aclarar que la agricultura fue ampliamente desarrollada antes del establecimiento de los primeros talleres industriales. Mantoux⁽¹¹⁾ afirma que gran parte de los hombres que dedicaron sus esfuerzos al desarrollo de la industria textil, provenían de zonas rurales de Inglaterra y, aquellos que iniciaron la industria metalúrgica habían sido dueños de pequeños talleres; unos y otros contaban entre sus ascendientes a gentes del agro. Según Ernest Labrousse⁽¹²⁾, la renta obtenida en actividades agrícolas, no revertía a la tierra, sino que era empleada en industrias, generalmente incipientes.

Para Bairoch, cada vez que en un país dado, se iniciaba la industrialización, previamente había una clara manifestación de auge y crecimiento en la agricultura⁽¹³⁾.

Cuando hay aumento de la producción agrícola, se modifican los métodos de trabajo y en consecuencia, se emplea un instrumental más importante, que está relacionado con el proceso de industrialización.

⁽¹¹⁾ Citado por Barroch, Paul. Rev. Industrial y Subdesarrollo, p. 52, siglo XXI-Méjico 1975.

⁽¹²⁾ LABROUSSE, Ernest. Fluctuaciones económicas e historia social p. 53-54, citado por Bairoch Paul Ob.cit.

⁽¹³⁾ BAIROCH, Paul. Revolución Industrial y Subdesarrollo. S. XXI, 1975.

Después de la creciente demanda de artículos de hierro, para las labores del campo y de los elementos necesarios para el transporte de productos agrícolas, la producción se dirigió a la fabricación de equipos indispensables en la industria textil.

Cuando la industria estuvo suficientemente avanzada, apareció un nuevo elemento, que contrariamente a lo que se cree, no fue causa sino la resultante del proceso industrializador: el ferrocarril.

El hierro se había hecho más barato como consecuencia de la mayor demanda en los sectores textiles y agrícolas; las industrias necesitaban fuerza motriz para mover las máquinas y de ahí el perfeccionamiento de las de vapor, usadas como motores. Dados estos dos elementos, la resultante fue el ferrocarril que revolucionó el transporte e incidió en toda la vida económica.

La producción de hierro desde el inicio de su explotación, estuvo enmarcada en formas capitalistas: los trabajadores del hierro dependían del patrón, que los agrupaba en talleres, donde recibían salario.

Estas fueron las premisas generales dadas en los países europeos, para el despliegue industrial. En el caso de Inglaterra, deben considerarse además, algunos factores que la singularizaron:

Existió en Inglaterra una interrelación mayor o menor entre las diferentes actividades, especialmente entre la industria textil y la agricultura. También la industria del carbón estuvo ligada al agro, porque en la mayoría de los casos los dueños de las minas eran a la vez propietarios rurales.

Cada vez fue más visible la división del trabajo, no solo en la producción, también los comerciantes se especializaron en los productos de intercambio y en los mercados.

La revolución industrial inglesa no se debe valorar únicamente por los diversos inventos que mejoraron la técnica, facilitando grandemente el trabajo en talleres y fábricas; es importante tener en cuenta los efectuados además de los del transporte, en las actividades como el comercio y los negocios financieros.

Se afirma que la expansión industrial, comercial y financiera se debió en gran parte a una considerable baja en el monto del interés cobrado a los capitales prestados y desde luego, al auge en las transacciones efectuadas con otros países.

Este fue el modelo de industrialización que se quiso seguir en Colombia, a pesar que las condiciones de uno y otro país eran bastante diferentes. La artesanía había logrado en Colombia un desarrollo relativo en el curso del período colonial y el país contaba con productos agrícolas y diversas materias primas susceptibles de convertirse en elementos exportables. Su papel parecía estar definido en el concierto de la economía mundial: mercado de productos manufacturados europeos, especialmente ingleses y, exportadores de productos agrícolas y materia prima en general.

No obstante los criterios sobre el papel que debería desempeñar Colombia, económicamente hablando, no fueron unánimes. Hubo una corriente de opiniones que consideraba posible transitar por las vías del libre cambio, dada la imposibilidad del país para desarrollar industrias.

Coincidieron quienes así pensaban, con el orden querido por los países europeos. La segunda corriente que floreció fue la de proteger la industria nacional, básicamente constituida por artículos de lana y de algodón; artículos de cuero; elementos de fique; productos derivados de la caña de azúcar; sombreros de paja. Todos estos artículos eran bastante ordinarios y no tenían posibilidad de competir con los extranjeros.

Estas tendencias económicas se dieron en el país en ocasiones diversas, pero la aplicación de ninguna de ellas logró estabilizar la economía que estuvo determinada por dos factores negativos: el terrible lastre de la deuda externa y las guerras civiles que periódicamente acababan con cualquier esfuerzo de desarrollo permanente.

Otro problema para el país fue la escasa formación técnica de que adolecieron los hombres del siglo XIX.

Durante la colonia, una tradición profundamente arraigada, hacía que la cultura se concibiera como el producto de los estudios jurídicos y teológicos, con la sola excepción de los años de la expedición botánica.

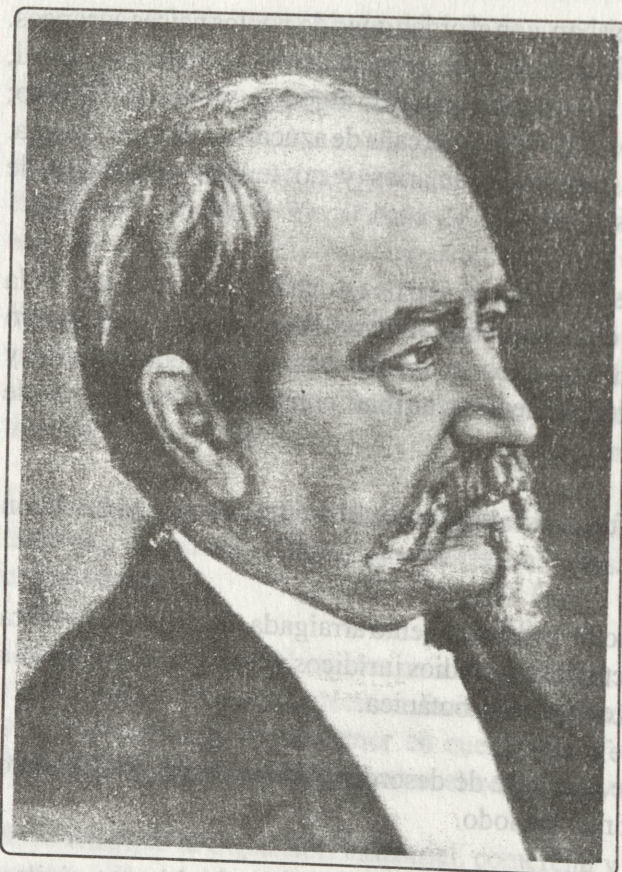
La república se inició sobre una base de desorden y decadencia, el elemento militar predominó en un primer período.

En la década de los treinta comienza el predominio de los gobiernos civiles. Cuando llegaron al poder los radicales (el ala más avanzada del partido liberal)

comerciantes muchos de ellos, amigos del libre cambio, partidarios de la libertad en todos los campos, trataron de obtener el desarrollo del país, impartiendo previamente un tipo de educación acorde con el desarrollo científico.

Pretendieron también los Radicales, comunicar entre sí las diversas regiones del país y creyeron encontrar en el ferrocarril el medio adecuado, pero fracasaron en este intento.

La hegemonía radical terminó en 1878. De 1878 a 1880 hay un período de transición: en esos años se decidió revivir una vieja idea: establecer una gran ferrería. Su principal promotor, José Eusebio Otálora, quien participó en las ideas de progreso, propias del radicalismo, pero actuó dentro de los parámetros de la nueva tendencia política, que reemplazó al radicalismo: la regeneración.



En el período 1877-1879 Otálora ocupó el cargo de Presidente encargado del Estado Soberano de Boyacá y para el siguiente período fue elegido popularmente.

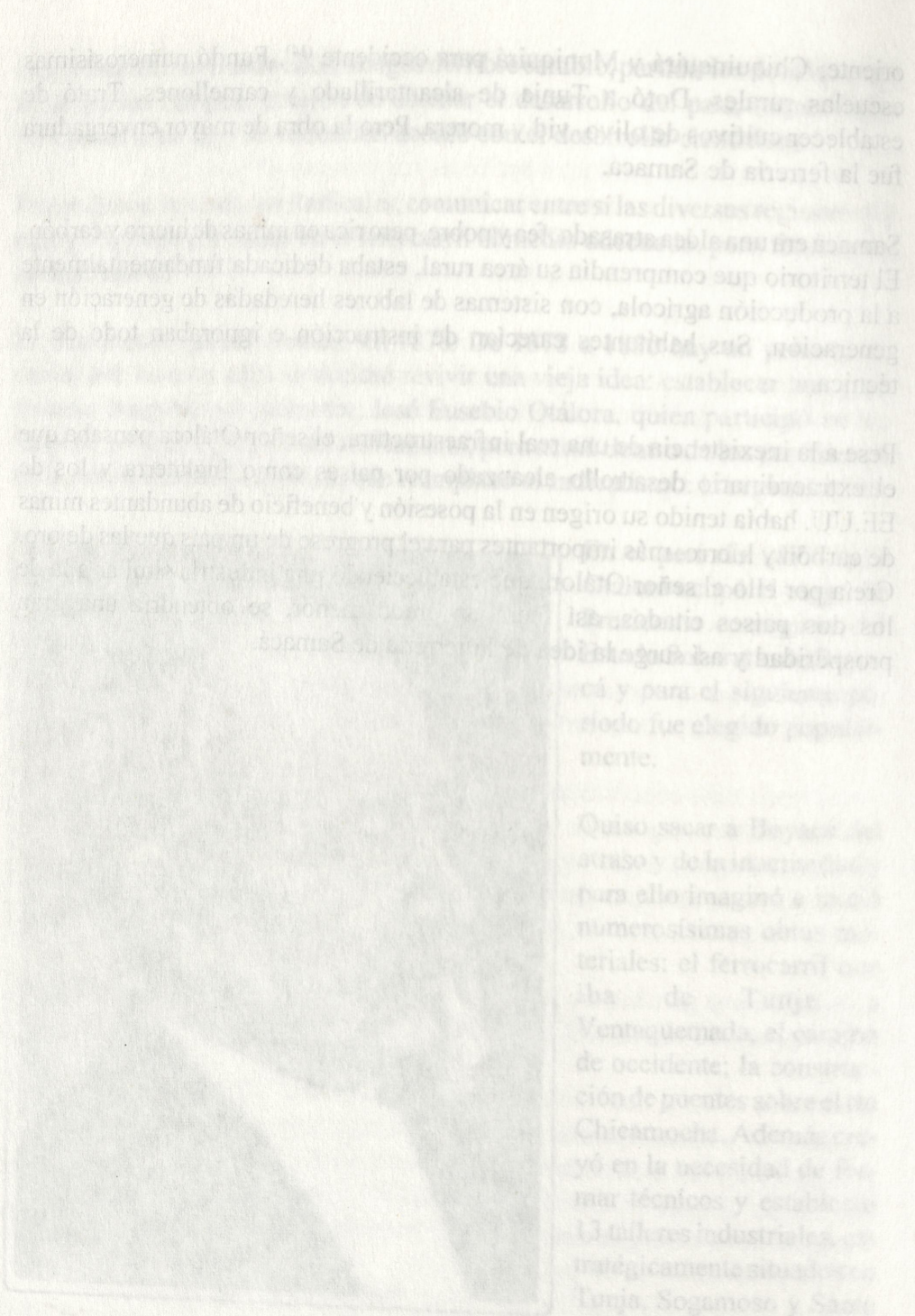
Quiso sacar a Boyacá del atraso y de la inactividad y para ello imaginó e inició numerosísimas obras materiales: el ferrocarril que iba de Tunja a Ventaquemada; el camino de occidente; la construcción de puentes sobre el río Chicamocha. Además creyó en la necesidad de formar técnicos y estableció 13 talleres industriales, estratégicamente situados en Tunja, Sogamoso y Santa Rosa, para el centro; Soatá y el Cocuy para el norte; Guateque, Garagoa, Miraflores y Turmequé para

oriente; Chiquinquirá y Monquirá para occidente⁽¹⁴⁾. Fundó numerosísimas escuelas rurales. Dotó a Tunja de alcantarillado y camellones. Trató de establecer cultivos de olivo, vid y morera. Pero la obra de mayor envergadura fue la ferrería de Samacá.

Samacá era una aldea atrasada, fea y pobre, pero rica en minas de hierro y carbón. El territorio que comprendía su área rural, estaba dedicada fundamentalmente a la producción agrícola, con sistemas de labores heredadas de generación en generación. Sus habitantes carecían de instrucción e ignoraban todo de la técnica.

Pese a la inexistencia de una real infraestructura, el señor Otálora pensaba que el extraordinario desarrollo alcanzado por países como Inglaterra y los de EE.UU. había tenido su origen en la posesión y beneficio de abundantes minas de carbón y hierro, más importantes para el progreso de un país que las de oro. Creía por ello el señor Otálora que estableciendo una industria similar a la de los dos países citados, así fuera un grado menor, se obtendría una gran prosperidad y así surge la idea de la ferrería de Samacá.

⁽¹⁴⁾ OTALORA DE CORSI, Rosa María. José Eusebio Otálora, p. 87. Biblioteca Academia Boyacense de Historia, Ed. ABC. Bogotá, 1984.



El ferrocarril de Boyacá, construido por el gobierno del Estado Soberano de Boyacá, en el año 1855. Se ven los edificios de la estación y los vagones.

La pequeña historia

En 1855 los señores Martín Perry y Santiago Bruce (quienes ya habían trabajado en la ferrería de Pacho), trataron de beneficiar el hierro de Samacá. La falta de capitales determinó el fracaso de esta empresa y Otálora retomó las diferentes iniciativas para establecer una gran ferrería en Boyacá.

El momento era propicio por el interés que había en el país para la construcción de ferrocarriles. Otálora solicitó a Perry y a Witengan (dueños en ese momento de la empresa) la vendieran al gobierno del estado de Boyacá, con todos los terrenos, minas y edificios. La empresa fue evaluada en \$ 11.000, pagaderos en plazos fijados de antemano y ... comienza la historia más extraña, contradictoria e inexplicable. Para conocer sus vicisitudes, nada más útil que seguir el hilo de los informes que rindieron comisionados, técnicos, representantes etc. ante diversas entidades y ante el gobierno.

Para la explotación y beneficio del hierro, el gobierno formó una sociedad, cuyos socios fueron Charles O. Brown y Levi York y el gobierno del Estado Soberano de Boyacá.

Los primeros se obligaron a fabricar una locomotora de 10 toneladas de peso, con destino al inexistente ferrocarril del Sur; un taller de laminación de capacidad de 200 toneladas de hierro anuales, para producir rieles; planchas de hierro, barras de ángulo y barras T; puentes de hierro rígidos y suspendidos; viaductos de diversos tamaños; materiales diversos para ferrocarriles; herramientas para agricultura, se debe anotar que ni Brown, ni York se comprometieron a producir hierro de fundición, ni tampoco a construir los altos hornos.

Este primer contrato fue ampliado mediante la compra, por parte del gobierno, de 25 acciones por valor de \$ 25.000.

Para edificar un alto horno, edificios para la maquinaria y hornos para calcinar

minerales, el gobierno se comprometió a prestar a la compañía \$ 75.000 al 5% anual, durante ocho años.

En febrero de 1879 los señores Brown y York presentan una serie de peticiones al Secretario del Estado de Boyacá sobre "asuntos de interés para la compañía constructora de obras de hierro" ⁽¹⁵⁾.

Entre otras que se determinara con exactitud los límites de los terrenos de la compañía para saber si los caminos que debían unir las minas de carbón y hierro con la ferrería quedaban comprendidos dentro de ellos.

La caliza necesaria en la ferrería se producía en minas de propiedad de particulares que habían ofrecido cederla a la compañía, Brown y York deseaban un permiso escrito dado a través del gobierno.

Querían también un terreno de aproximadamente 5 Ha, para Construir el taller de máquinas.

Además este terreno serviría para construir una población. Las casas serían de ladrillo al estilo norteamericano y servirían para establecer una colonia formada por las familias de los obreros y técnicos estadounidenses. Ya vivían en Samacá 17, esperaban 13 más y en un año 30, de suerte que fácilmente se podrían reunir unas 200 personas.

Para todos ellos solicitaban el pago de pasajes, cuyo monto debía entregarse a Brown antes de su partida a EE.UU., para traer a su familia. La respuesta del Secretario del Estado de Boyacá fue positiva. Los auxilios para el transporte de las familias de los obreros norteamericanos, serían solicitados al Congreso Nacional. Como este había concedido todo lo que con anterioridad le pidieron para Samacá, el gobierno de Boyacá confiaba en que la respuesta sería afirmativa.

Además existían algunos artículos del código fiscal de la Unión que permitirían exenciones de los derechos de aduana.

El poder ejecutivo dictaría las medidas pertinentes para la obtención del lote de

⁽¹⁵⁾ El Boyacense. Año 1 No. 196, 1879, Tunja.

5 Ha y el presidente personalmente se encargaría del permiso para las calizas como de todo lo que fuera necesario al desarrollo de la ferrería.

Un mes después de hechas estas solicitudes, la Cámara de Representantes, solicitó al señor H. Wilson informara acerca de la conveniencia de apoyar la ferrería, tomando acciones o subvencionándola ⁽¹⁶⁾.

Wilson era partidario de impulsar la ferrería y creía que esta era la idea predominante en las Cámaras, pero no estaba de acuerdo con que la Nación tomara acciones por temor a especulaciones, ni encontraba oportuno las subvenciones pues ellas determinarían la disminución en los esfuerzos de los empresarios.

En cambio era partidario de la construcción de vías de comunicación rápidas y baratas, especialmente en el Estado de Boyacá que le permitirían salir de su aislamiento y que facilitarían la comercialización de los productos de la ferrería.

Creía además, que existía una iniquidad en la distribución de los impuestos federales. Boyacá era un Estado pobre, que apenas poseía un modesto presupuesto de rentas y el gravamen que sobre él pesaba, era cuando menos inconsiderado. Sugería, que se acabara con esa injusticia.

Finalizaba Wilson su informe recordándole a los Representantes que las naciones más ricas debían su prosperidad a la explotación de las minas de hierro.

El periódico "El Boyacense" publicó en enero de 1880 el texto de un contrato celebrado entre el gobierno de Boyacá y Charles Otto Brown por el cual éste cedía al Estado de Boyacá los derechos y acciones que le correspondían en la empresa de la ferrería de Samacá, según establecían anteriores contratos.

El gobierno organizaría y administraría por su cuenta la ferrería. Se comprometía a mantenerlo como director durante 38 meses, con un sueldo de \$ 8.000 anuales.

Llama la atención que el sueldo asignado a Brown se le abonara desde el mismo día de su salida de los EE.UU. es decir prácticamente se le pagaba sueldo con 18 meses de anterioridad a la celebración del contrato. Tendría además una

⁽¹⁶⁾ El Boyacense Año 1, No. 232, 1879, Tunja.

participación del 20% del producto líquido de las utilidades de la ferrería durante 24 meses, siempre que las mismas sobrepasaran la cantidad de \$ 10.000 anuales.

Se le cedería la casa principal de las construcciones de la ferrería.

Se le permitiría separarse de la ferrería en dos oportunidades, después de organizada: la primera para llevar su familia a EE.UU. y la segunda para ocuparse de sus negocios privados en el mismo país.

Para efectuar las cuentas de la ferrería el gobierno nombraría su propio contabilista, quien sería informado exhaustivamente por el director de todos los gastos.

Se esperaba que Brown formulara, junto con el representante del gobierno un presupuesto de gastos de la empresa, para poder realizar las obras de estructura con rapidez, a fin de iniciar la producción. Este contrato fue suscrito por Antonio Roldán, comisionado del gobierno de Boyacá y aprobado por el presidente del Estado, José Eusebio Otálora.

A pesar de estos cambios y de que la ferrería no avanzaba, en manifiesto del Presidente de Boyacá a sus conciudadanos en 1880, Otálora afirmaba: "La empresa de la ferrería que contiene en sí el germen de un gran desenvolvimiento en muchos de los ramos que constituyen el progreso de las naciones, crece en las proporciones que le están dando los auxilios apropiados para desarrollarla.

Ella está destinada a demostrar con hechos prácticos que el engrandecimiento del Estado y también el de la nación, tendrán su base principal en los elementos que prepara para alimentar las fuentes de nuestra industria..."⁽¹⁷⁾

El poder ejecutivo de la Unión según el mismo manifiesto y el congreso continuaban proporcionando auxilios a la empresa de Boyacá, naturalmente la ferrería era la principal beneficiada.

Pero las Cámaras también se preocupaban por saber cuál era la situación exacta del proyecto de Samacá. En julio de 1880 El Boyacense publica el informe de una comisión nombrada para visitar la ferrería ⁽¹⁸⁾.

⁽¹⁷⁾ El Boyacense, Año III No. 561 - 1880, Tunja.

⁽¹⁸⁾ El Boyacense Año III No. 561, 1880, Tunja.

Se remonta la comisión, en su informe a la venta realizada el 23 de noviembre de 1878 por parte de la compañía de la ferrería al Estado de Boyacá de los terrenos, derechos y acciones, las minas de carbón y de hierro situadas en los mismos terrenos, los edificios y en general todas las propiedades de la Compañía.

Informa la comisión que en octubre de 1879 el señor Levi York con nueve obreros dejó la empresa.

En el momento en que se celebró el nuevo contrato con Brown la ferrería contaba con 200 obreros, dos albañiles, un moldador, un herrero, dos maquinistas. Este grupo de obreros estaba constituido por extranjeros. Además dos sobrestantes, dos carpinteros, 20 canteros y 167 peones. Los sueldos de los extranjeros eran sensiblemente superiores a los de los nacionales.

Explicaba la comisión que los minerales de hierro, cal, hulla, las arcillas, arenas, la piedra de cuarzo se encontraban en el mismo sector, comprendido en la cuenca del río Gachaneca. Es decir las minas de hierro y carbón estaban muy próximas a la propiedad de la ferrería.

En el momento del informe se explotaban en cinco socavones tres capas diferentes de carbón de un metro y medio cada una.

Pensaban los miembros de la comisión que la abundancia del carbón permitiría trabajos muy prolongados.

El depósito de hierro se hallaba en una extensión de 8 a 15 metros de ancho y de 30 a 45 centímetros de espesor.

El hierro se dividía en minas ricas y pobres, estas últimas eran las más usadas.

Existían así mismo muchas vetas pequeñas a lo largo de los cauces de los diferentes ríos y riachuelos. La calidad de las arcillas era buena y se encontraban abundantemente, solo la piedra de cal era de regular calidad.

La ferrería poseía numerosos edificios: casa y oficina para el director, depósito de materiales, dos casas para los obreros, dos enramadas, una para el taller de máquinas y otra para la moldería.

Estas casas y enramadas tenían todas techos de teja de barro, pero contaba la

ferrería con otras enramadas de techo de paja, como depósito de cal, coque, ladrillera y estufa para secado. No todas las edificaciones estaban terminadas, había varias en proceso de construcción.

La empresa había realizado gastos por valor de \$ 123.104.77, producto de una partida de \$ 124.822 cedida por el gobierno del Estado.

Las partes de una locomotora importada de los EE.UU. estaban prácticamente armadas. Pesaba la locomotora 11 toneladas y podía arrastrar 35 toneladas. Pero no existiendo vía férrea, no podía dársele el uso debido, así que la instalaron para ser utilizada como motor para un taller de fabricación de ladrillos. Su costo representado en repuestos, transporte y armada fue de \$ 14.479.23.

Existían además en Tunja muchas piezas de hierro cuyo destino primitivo era la construcción de cuatro vagones. Su valor incluido el transporte fue de \$ 1.610.

Un tren pequeño de laminación había costado en la fábrica \$ 692.50 y en Samacá instalado \$ 2.240. La máquina de taladrar fue comprada por \$ 44 y costó en Samacá \$ 120.

La máquina de cortar hierro no había sido armada.

El horno de reverbero con su chimenea, construido por el señor York, fue demolido por Brown, por considerar que no tenía utilidad.

Al alto horno se le hicieron varios arreglos, por cuanto en la época de los señores Perry y Valero, habían tratado de realizar varias fundiciones sin resultado. En el momento del informe habían fundido 130 toneladas, de regular calidad. Pero Brown había resuelto construir un nuevo horno, que no estaba terminado.

También se había construido una muralla de dos metros de altura para un depósito de agua. La construcción se abandonó cuando se tomó la determinación de cambiar el motor hidráulico por uno de vapor.

Otra muralla destinada a represar el río, fue socavada por la corriente del mismo y los restos fueron abandonados.

Al cubilete le habían colocado una "camisa de hierro" con carácter provisional, para hacer piezas fundidas para nuevas construcciones.

Se habían reparado dos casas viejas y se había construido una nueva para obreros. Como se construían nuevos edificios se habían hecho diferentes excavaciones. Una de ellas destinada al alto horno la abandonaron al tratarse de un terreno pantanoso. En total se había gastado en construcciones nuevas, la suma de \$ 41.838.

Se tenía una producción de 30 toneladas, pero la fundición era de mediocre calidad.

Habían construido un camino que iba del molino a las casas y cuyo costo había sido de \$ 3.800.

Poseía la ferrería ocho mulas de carga y 11 yuntas de bueyes; cinco carros, tres traídos de EE.UU. y dos nacionales.

Se habían enviado a Nueva York \$ 10.500 para compra de maquinaria, de ella habían llegado a Honda 300 bultos.

En el cambio de moneda y por valor de comisiones pagaba el gobierno entre el 16 y el 17%.

La comisión en su informe se limitó a presentar los hechos escuetos, como resultado de un examen minucioso pero no hace recomendaciones. Para continuar la historia de Samacá se cuenta con el mensaje del presidente del Estado ⁽¹⁹⁾ a la asamblea en el año de 1881.

Habla de los múltiples problemas que ha tenido la ferrería, uno de los cuales había sido la campaña de desprestigio, de que había sido objeto, para negar su progreso, sin embargo opinaba Otálora que en contados meses, se verían sus frutos.

Se creyó que allí terminarían los tropiezos. No fue así: el presupuesto para gastos de conducción y compra de materiales resultó muy inferior al real y equivocaciones en los trabajos realizados en Samacá aumentaron muchísimo el monto de los gastos.

Culpa Otálora de estos errores a enemigos de la empresa, quienes dieron

⁽¹⁹⁾ OTÁLORA, José Eusebio. Mensaje del Presidente del Estado a la Asamblea Legislativa de Boyacá en sus sesiones ordinarias de 1881. 2a. ed. Imprenta de Vapor Zalamea Hnos. Bogotá.

informes falsos sobre el volumen de las aguas que debían ser utilizadas para generar la fuerza que movería las turbinas: de los ocho meses del año con que contaba habría agua suficiente, solo durante dos o tres meses se podía contar con el caudal necesario. Como se habían hecho trabajos, para poner en funcionamiento las turbinas, estas y un costoso taller de laminación quedaron sin uso.

Fueron necesarios nuevos recursos y la asamblea autorizó al poder ejecutivo para tomar acciones de la ferrería. Pero los tropiezos parecían no tener fin, surgieron serias desavenencias entre Brown y York que determinaron una casi total desorganización de la empresa. York partió en forma secreta y el gobierno llegó al arreglo con Brown, mencionado en el informe citado anteriormente.

En el contrato celebrado con Brown, éste se comprometió a recibir un representante del gobierno para que inspeccionara los trabajos. El nombramiento recayó en el señor Manuel H. Peña, quien no pudo cumplir con sus funciones por desconfianza de Brown quien lo consideró como un espía.

Brown también se separó de la empresa, entre otras razones, porque los obreros norteamericanos se negaron a trabajar bajo sus órdenes. Brown junto con su familia viajó a los EE.UU. sin notificar al gobierno de Boyacá, acto censurable e inesperado, por cuanto su seriedad y pericia habían sido avalados por los señores Miguel Camacho Roldán, Francisco Párraga y Miguel Salazar, prestantes comisionistas colombianos residentes en EE.UU.

Un mecánico, Bernardo Greighton fue encargado por el gobierno de Boyacá como director de la ferrería. En su marcha Brown llevó consigo planos importantes de la ferrería, el gobierno de Boyacá solicitó al de Cundinamarca un apoyo para la aprensión de Brown. El ministro y el cónsul de EE.UU. intervinieron y el presidente Otálora aceptó un arbitramento para dirimir el caso. Por él se ordenó a Brown devolver los planos y el gobierno de Boyacá desembargarle los bienes. Si bien el fallo no era del todo justo se aceptó, para evitar reclamaciones por parte de EE.UU. como se anunciaban.

En su mensaje el señor Otálora incluye un informe presentado por el señor Carlos Manó, según el cual la abundancia de los yacimientos de hierro y carbón eran extraordinarios y los minerales de muy buena calidad.

Presentaba el carbón algunos inconvenientes, como el de contener azufre y fósforo en cantidades susceptibles de causar daño, pero existía la manera de

neutralizar tales efectos. No se limitó Manó a su concepto sobre el hierro y el carbón, también opinó sobre las edificaciones que según él, estaban acordes con la grandeza del yacimiento: las oficinas y los talleres tenían aspecto monumental y una solidez a toda prueba.

La mayoría de los techos estaban hechos con planchas de hierro batido, el alto horno sobresalía por su altura y belleza, según Manó era "una obra maestra en su género". Estaba construido de piedra de sillería labrada; su exterior estaba revestido de materiales altamente refractarios, tenía un diámetro de 40 pies a flor de tierra y al terminar, 11 pies.

El cubilote correspondía a las magníficas condiciones del alto horno.

La calidad de las máquinas de vapor estaba acorde con la solidez y grandeza de las edificaciones, en las cuales se combinaban la piedra tallada y el ladrillo.

Sin embargo sólo había tres máquinas completas, porque a las demás les faltaban piezas más o menos importantes. Tres o cuatro meses como máximo fue el plazo dado por Manó a la ferrería, para entrar en completa producción, porque según él, todas las condiciones estaban dadas y prosigue su mensaje Otálora, en tono optimista, manifestando que como en las construcciones de la fábrica trabajaban diariamente 10 obreros norteamericanos, 50 colombianos y de 200 a 300 peones, creía que habían avanzado considerablemente, después de la visita de Manó. Así el taller de máquinas y el de laminación iban a ser techados. Además los talleres de moldería y rectificaciones, el de sopladores y calentadores de aire, el de fundiciones y los almacenes estaban ya terminados.

Grandes elogios del mecánico irlandés Bernardo Greighton, hace Otálora, quien según el mensaje, pese a no ser ingeniero, realizaba una eficaz dirección.

No faltaron algunas críticas al gobierno de Boyacá, por el nombramiento de Greighton, hecho aparentemente sin las facultades respectivas. Otálora se defiende diciendo que la ley no podía prever casos fortuitos y que se trataba de salvar una inmensa riqueza pública.

Quiso Otálora contratar al ingeniero Paschke pero no fue posible por haber sido comprometido en Antioquia para organizar una fábrica de porcelana. Recurrió entonces al señor Enrique Cortés, comisionista colombiano residente en Londres, para que contratase un ingeniero maquinista y diez obreros belgas.

Pidió también Otálora un hornero a los EE.UU. Informa que pidió también los techos para diferentes edificios.

Tenía el presidente del Estado de Boyacá la seguridad de que mediante la ferrería de Samacá, el país se vería libre de la dependencia de la industria europea y del espíritu guerrero que sería cambiado por el trabajo y el progreso. Hasta el momento del mensaje reconoce Otálora gastos por valor de \$ 280.697,35 suma a la que habría que agregarle el valor de los fletes, que era considerable.

Tres meses después de presentado el informe de Manó, el 26 de diciembre de 1881, un segundo comisionado oficial, Thomas B. Nichols, presentó otro sobre Samacá al Secretario de Fomento ⁽²⁰⁾, que constituyó el polo opuesto del presentado por Carlos Manó: Nichols encontró del principio al fin un desastre. Según él la fabricación de hierro, objetivo de una ferrería se había olvidado en Samacá, donde el dinero se empleó en gastos verdaderamente suntuarios, por ejemplo, en vez de techar las edificaciones con teja española, cuya resistencia y belleza nadie ponía en duda, lo hicieron con láminas de hierro importadas a un elevado costo.

Los frentes ostentaban inscripciones grabadas en piedra y habían pintado el ladrillo, hecho verdaderamente inusual.

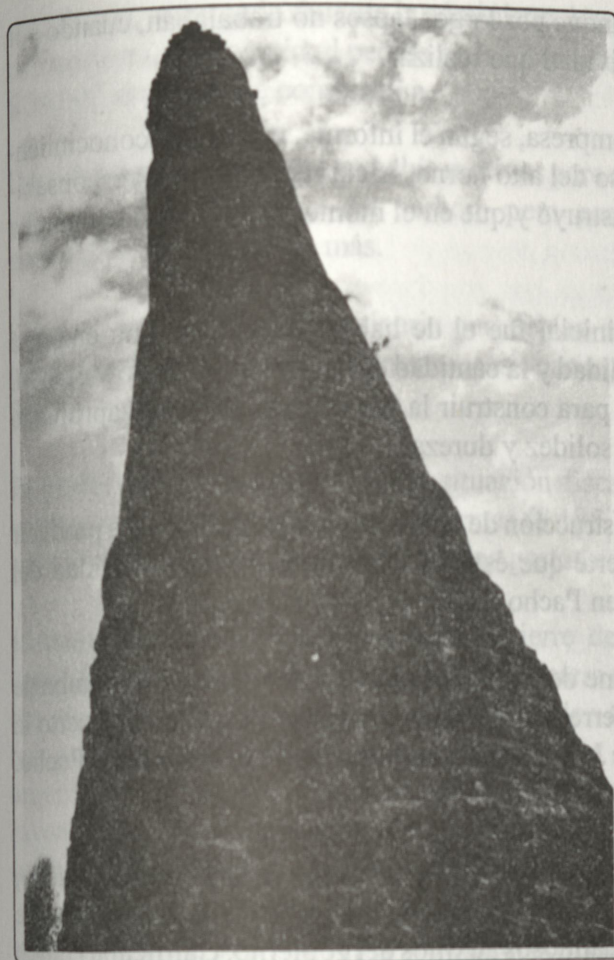
Los cimientos eran malos, tanto que el ladrillo destinado a la máquina de soplar se estaba cayendo. El edificio para materiales había costado \$ 5.000 cuando no debería haber pasado de \$ 500.

Así como para Manó, el alto horno era la expresión de la solidez y la belleza, para Nichols era una obra perdida, porque no estaba en capacidad de producir nada.

Para contrarrestar la mala calidad del suelo, se hicieron cimientos de 5 metros de profundidad; sin embargo, los arcos tanto interiores como exteriores ofrecían grietas a todo lo largo de la construcción y se habían cubierto con yeso, para disimularlas.

El material que revestía el interior del horno y el crisol, no era lo suficientemente refractario.

⁽²⁰⁾ NICHOLS, Thomas B. Informe al Señor Secretario de Fomento en Diario de Cundinamarca. 1882, Bogotá.



Para mover la sopladora se necesitaban calderas de 180 caballos de fuerza y sólo se contaba con calderas de 60 caballos de fuerza.

Los cimientos de la habitación donde se colocó la máquina de soplar pronto comenzaron a ceder. Para Manó el fósforo que presentaba el carbón podía ser neutralizado fácilmente; en cambio Nichols, afirmaba que el fósforo rebajaría definitivamente la calidad del hierro.

Según Nichols se ignoraba si las minas de hierro eran ricas o no, porque no existían estudios al respecto. Pero si se comparaba el mineral de Samacá con el de Pittsburg, se hallaba que el primero tenía 24.14 de

hierro puro contra 43.34 del segundo.

En los Estados Unidos no consideraban económico ni rentable trabajar una mina con menos del 35% de hierro puro. Examinó o quiso examinar Nichols las cuentas de las inversiones hechas en Samacá, para determinar los gastos realizados, pero no le fue posible porque nada había detallado. No se sabía el costo total de la empresa. Los datos que da, dice haberlos obtenido del informe anual del Estado de Boyacá.

Parece que en construcciones se habían invertido \$ 139.000 y en maquinaria \$ 140.000, en cifras redondas.

Menciona la suma de \$ 9.000 pagados a los obreros norteamericanos, a quienes

se les cancelaron salarios, aunque por largos lapsos no trabajaban, cuando por diversas causas no había actividad que realizar.

El personal encargado de la empresa, según el informe, carecía de conocimientos y práctica; sobre el fracaso del alto horno, hacía recaer toda la responsabilidad en el albañil que lo construyó y que en el momento del informe cumplía la función de director.

Para Nichols, el gran error inicial fue el de haber proyectado una empresa demasiado grande, para la calidad y la cantidad del mineral de hierro y carbón. Para Nichols el sitio elegido para construir la ferrería tampoco fue apropiado porque los suelos carecían de solidez y dureza.

Como solución sugería la construcción de un horno más pequeño, para producir hierro fundido, aunque advierte que éste no alcanzaría nunca la calidad del producido en Subachoque o en Pacho.

Otálora quiso rebatir el informe de Nichols dando a entender que se trataba de proteger los intereses de las ferrerías de Pacho y La Pradera, lo cual suscitó la más viva protesta por parte de Jorge Bunch, empresario de la ferrería de Pacho, publicada en "El Conservador" en 1882 ⁽²¹⁾.

Decía Bunch que durante mucho tiempo había trabajado en la ferrería de Pacho, con capitales privados y que jamás tuvo temor de la competencia, a pesar de que la ferrería de Samacá recibía cuantiosos auxilios del gobierno. Calificaba Bunch de farsa la ferrería en gran escala de Samacá, y aseguraba que muy pronto surgirían protestas en el país por el derroche de dineros públicos en tal obra.

Decía tener fidedignos informes sobre la capacidad de producir hierro de la ferrería de Samacá y ellos le permitían tener una absoluta seguridad sobre la superioridad del hierro producido en Pacho.

En el mensaje del presidente del Estado en febrero de 1884 se dice que los trabajos de la ferrería estaban suspendidos después de seis meses y la situación de la fábrica era la siguiente: los edificios para los talladores de herrería, moldería, fundición y carpintería, el de la laminación de rieles, horno alto, horno de cock, cubilote y un tranvía de rieles de hierro estaban construidos. Existía la

⁽²¹⁾ "El Conservador". Año 1, Serie IV, N.º. 79. Bogotá, 1882

maquinaria, encargada durante la administración Otálora y habían despachado de Inglaterra, otra cantidad pedida en la administración Calderón por orden de \$ 34.000 sin gasto de conducción.

Opinaba el presidente que no había motivos para dudar de la cantidad y calidad del mineral de hierro y del carbón, pero para proseguir los trabajos se necesitaban seis calderas más.

Sin tener en cuenta la maquinaria que debían encargar y los salarios de los trabajadores extranjeros, la ferrería ocasionaría gastos por valor de \$ 3.500 a \$ 4.000 mensuales.

El problema estribaba en que la situación fiscal del Estado de Boyacá era apremiante, apenas alcanzaban las rentas (\$ 185.761,70) a cubrir los gastos de administración, y no podía sostener los gastos correspondientes a la ferrería.

El presidente proponía para evitar el cierre de la empresa, que la Nación concediera nuevas subvenciones o que se hiciera cargo de ella. Para la época de ese mensaje, los gastos de la ferrería ascendían a la suma de \$ 453.957,40, la mayor parte de los cuales habían corrido por cuenta de la Nación. Como argumento de peso el señor Sarmiento, consideraba que además de perder las inversiones hechas sería necesario indemnizar al personal extranjero y pagar el valor de su regreso.

Se preocupaba el presidente por la mala imagen que tendría el país ante los países extranjeros, y la dificultad que habría para realizar contratos, en posteriores oportunidades en que se quisiera enganchar técnicos u obreros de otros países. ⁽²²⁾

Antes de dar respuesta a los requerimientos del presidente del Estado de Boyacá, el gobierno de la Unión quiso formarse un concepto objetivo sobre el estado de la ferrería y para ello pidió al representante del gobierno en la ferrería señor Alejo Martínez Posse, un informe amplio y detallado sobre el mismo. Dice el informe que en 1882 gracias a la actividad del técnico Bernard Greighton, los trabajos de la ferrería habían alcanzado un significativo adelanto, prácticamente estaban terminando todos los edificios y el alto horno. En el mismo año llegó a Samacá el inglés Thomas Southan acompañado de 12 obreros.

⁽²²⁾ Mensaje del Presidente del Estado de Boyacá Pedro José Sarmiento en El Boyacense, año VII, No. 1220, 1884, Tunja.

Durante 7 meses el señor Southan se ocupó de terminar el alto horno y en armar algunas máquinas, al cabo de los cuales se hizo la primera y única fundición, el resultado fue la producción de 120 toneladas. Sin embargo como la fundición no se hizo con toda la técnica requerida el crisol resultó destruido y no pudieron continuar con la fundición.

No se intentó siquiera reconstruirlo, después de 15 meses de inactividad Southan manifestó al gobierno que tenía que ir a Inglaterra a traer unas máquinas indispensables. Con el hierro fundido se fabricaron algunas piezas y rieles que resultaron a un precio superiorísimo a los que se hubiesen traído de EE.UU. o de Europa.

Southan enfermó y los trabajos fueron suspendidos indefinidamente por falta de fondos. El gobierno nacional no volvió a proporcionar los auxilios decretados y el Estado en Boyacá no contaba con fondos ni siquiera para pagar las deudas contraídas con los obreros extranjeros y nacionales. Cuando se inició una nueva administración en 1883, tanto el director como los obreros se negaron a continuar trabajando porque no tenían cómo sostenerse ellos y sus familias.

El director Southan cobró sumas exageradas que le fueron pagadas por el agente del gobierno de Boyacá con el visto bueno de señor Otálora, pero por orden del Secretario de Hacienda se rectificaron las cuentas y resultó que el inglés había recibido \$ 3.000 de más. Como se le cobraran dio como terminado su compromiso con el gobierno de Boyacá y salió para Inglaterra.

Como director encargado se nombró al señor Thomas David Brown, quien inició sus trabajos con entusiasmo, con un número menor de empleados y menores costos.

Los técnicos Hansen y Webber montaron las calderas de vapor y sobre planos matemáticamente elaborados se reiniciaría la construcción de la parte interior del horno.

Se inició la construcción de muros exteriores, para salvaguardar la maquinaria pues eran frecuentes los daños que hacía la gente a los edificios, además quedaban expuestos a robos y daños diversos. El representante del gobierno consideraba que a pesar de lo costoso la obra era necesaria.

Se enviaron, dice el informe, varias muestras a Inglaterra para ser examinadas

por el químico Edward Reley, quien encontró que el hierro fundido tenía exceso de silicón y azufre, el hierro resultaba vidrioso.

La cal contenía entre 13 y 17% de sílice. El porcentaje de ácido fosfórico de algunas muestras debilitaba el hierro. Aconsejaba que se mejorase el coque, de otro modo el hierro obtenido sería de 3a. y 4a. clase.

Proseguía el representante del gobierno afirmando que la maquinaria que había contratado Southan en Inglaterra le costaría al gobierno la suma de \$ 50.000.

Informa además que, al principiar la administración ejecutiva, había piezas de maquinaria en Honda, Barranquilla y Londres. Se había celebrado un contrato para que todo el material fuera llevado de Bogotá a Samacá por el señor Jacobo Wiesner. El precio de conducción de los bultos fue muy alto \$ 1887, pero justificable si se tenía en cuenta lo desastroso de los caminos, la carencia de peones, la necesidad de utilizar dobles o triples yuntas de bueyes para arrastrar bultos hasta de seis quintales de peso y la necesidad que tuvo el señor Wiesner de arreglar a su costa sectores del camino. Finalmente el representante Posse Martínez después de manifestar las causas que habían determinado la parálisis de la empresa en 1882, pone de manifiesto cómo en 1881 existían todos los elementos necesarios para continuar con éxito: edificaciones, maquinaria, materia prima apropiada y director y obreros hábiles.

Por ello era impensable suspender los trabajos que durante seis años habían venido realizándose con un costo aproximado de \$ 800.000.⁽²³⁾

Un año escaso había transcurrido cuando se conoció la "Memoria del Secretario de Hacienda al Presidente de la Unión" (1855) en el que habla del curso seguido por las ferrerías de Samacá y La Pradera. Para la primera, la Cámara de Representantes había pedido al poder ejecutivo que nombrara una comisión científica para que informara sobre situación y perspectivas.

Por el decreto No. 440 de 30 de mayo se nombró a los señores Vicente Restrepo y Liborio Zerda, junto con el secretario de fomento Dr. José Joaquín Vargas para que rindieran el informe arriba mencionado.

Como resultado del dictamen la Cámara llegó a la conclusión de que la empresa

⁽²³⁾ POSSE MARTINEZ, Alejo. Informe del Representante del Gobierno en la Ferrería de Samacá. 1884. Tunja.

no tenía futuro y el Congreso decidió suspender todo auxilio del Tesoro Nacional a la ferrería, tal resolución determinó la suspensión de los trabajos en forma inmediata. El gobierno de Boyacá solicitó de la Asamblea las autorizaciones pertinentes para tratar de salvar lo salvable en aquel naufragio.

En cambio la ferrería de La Pradera estaba dando halagüeños resultados ⁽²⁴⁾.

Como desde 1886 los edificios de la ferrería amenazaban ruina y el gobierno de Boyacá, según la ley 40 de 1884, tenía la obligación de velar por todas las propiedades que el extinguido Estado de Boyacá, tenía en la empresa de Samacá, el gobernador ordenó que se acometieran, mediante licitación, las obras necesarias para evitar que las construcciones se derrumbaran ⁽²⁵⁾.

Se celebró un contrato entre Alejandro Pérez y los Secretarios de Hacienda y de Gobierno del Departamento de Boyacá, con el objeto de que el primero transportara desde Barranquilla hasta Samacá todos los objetos que se encontraban en depósito en esa ciudad ⁽²⁶⁾.

Se dispuso así mismo la venta de la locomotora existente en Samacá, la suma producida se destinaría en su totalidad a la construcción de una muralla de contención para evitar que los terrenos donde se levantaban los edificios de la ferrería se derrumbaran ⁽²⁷⁾.

El ministro de Colombia en Francia, Francisco de Paula Mateus, en febrero de 1887 avisa al Secretario de Hacienda del departamento de Boyacá, que salieron para Bogotá el conde de Gonssecourt, contratista de varias ferrerías en Colombia y el ingeniero Alexis Bois, éste con el encargo de hacer un estudio de las minas de hierro Samacá. Se trataba de ceder a particulares la ferrería ⁽²⁸⁾.

El 23 de noviembre de 1887 se firmó la escritura por la cual se establecía una sociedad anónima para fundar en la ferrería de Samacá una fábrica de Hilados y Tejidos o para explotar las minas de hierro y otros minerales. El capital era de \$ 488.000 y la duración del contrato de 90 años. El gobierno tomó 188 acciones, el resto fue para la casa comercial.

⁽²⁴⁾ Memoria del Secretario de Hacienda al Presidente de la Unión en el año de 1885. Bogotá, Imprenta La Luz, 1885.

⁽²⁵⁾ El Boyacense Serie 2 No. 39 - 1887. Tunja.

⁽²⁶⁾ El Boyacense Serie 2 No. 37 1887, Tunja.

⁽²⁷⁾ El Boyacense Serie 2 No. 1042. 1887, Tunja.

⁽²⁸⁾ El Boyacense Serie 3 No. 49, 1887. Tunja.

El gobierno central autorizó la formación de la compañía pero modificó las condiciones de la escritura, en el sentido de que los suscriptores de acciones y el gobierno de Boyacá aportarían capital igual.

Además se celebró un contrato con los señores Máximo Valero y Nicolás Cepeda quienes se encargarían de reparar todos los daños existentes en la ferrería. Adicionalmente se firmaron otros dos para nuevos arreglos y el gobierno pagó en total la suma de \$ 4.748 ⁽²⁹⁾.

El gobernador de Boyacá informaba a la Asamblea del Departamento en el año de 1894 cómo el departamento adeudaba a la Compañía Industrial la suma de \$ 18.239, como saldo de sus obligaciones; se determinó pagarlos con los valores obtenidos de la venta de la maquinaria, que fueron exactamente iguales a la suma adeudada; se tiene la impresión de que se ajustaban los precios a la deuda sin tener en cuenta los valores reales.

La ordenanza 25 de 1892 disponía que diez meses después de inaugurada la fábrica, la compañía debía entregarla funcionando.

Los trabajos decía el gobernador eran satisfactorios, pero los rendimientos de poca consideración. Se esperaba que para el siguiente trienio, se derivase alguna utilidad para el departamento.

Transcribe el gobernador el informe del representante del gobierno en la Compañía Industrial de Samacá, según éste se trabaja en concluir el "gran edificio" en el que debían funcionar todas las máquinas, destinadas a despepar, batir, cardar, prensar, encintar e hilar algodón.

Nuevamente se hace mención de la poca solidez del terreno, pero las máquinas funcionaban bien especialmente los tornos que producían diariamente 32 libras de algodón, en 9 horas.

Si los telares trabajaban con regularidad, podían producir tres piezas de manta o lienzo de 13 yardas por día o sea 90 piezas al mes. Sin embargo esto sólo era teórico, pues por no ser los obreros prácticos la producción se reducía en 2/3 partes. Esto determinó que el representante del gobierno ante la fábrica

⁽²⁹⁾ Informe del Gobernador a la Asamblea del Departamento. Imprenta del Departamento 1888, Tunja.

aconsejara que se hiciese una evaluación para saber si valía la pena o no mantener la fábrica ⁽³⁰⁾.

El señor Guillermo Hinestrosa inspector de la compañía industrial de Samacá informa en 1897 de la regularidad de los trabajos. En ese momento la fábrica contaba con 30 obreros, entre los cuales habían 13 niños traídos de Bogotá, otro informe del mismo inspector da cuenta de la disminución en los trabajos debido a una epidemia del viruela que azotó a la población de Samacá y afectó a algunos obreros, a pesar de haberlos vacunado ⁽³¹⁾.

Una comisión compuesta por los señores Narciso García Medina, Julio Fernández, Lino Correal y Julio Rojas informaba sobre la compañía el 11 de julio de 1898 lo siguiente: la administraba el señor Eustorgio Granados, agente del señor Antonio Izquierdo. Tenía tres calderas y un motor de vapor, 20 telares, cuatro tornos de mano, un motor de 20 H.P, un dínamo y una planta eléctrica.

La fábrica producía mantas de distintos tejidos, lienzo y frazadas de lana y algodón. Faltaban muchas máquinas para que la fábrica entrara a una adecuada y completa producción. Los edificios del gobierno, el horno alto, los cimientos para otro horno y la gran chimenea, once hornos para preparar coke, cimientos y paredes de una casa en construcción, el edificio donde estaba la planta eléctrica, una casa y seis piezas para obreros, un edificio para materiales y unas enramadas, estaban todos en la ruina.

Y el gobernador Salvador Franco decía: "Importa especialmente dictar ciertas providencias para reformar de acuerdo con los intereses del departamento, los estatutos, organización y administración de la empresa, a fin de obtener la más productiva explotación de la fábrica o la liquidación de la misma empresa, llegado el caso..." ⁽³²⁾.

A grandes rasgos esta fue la historia sucinta de la ferrería y en gran parte razón de su fracaso; pero las causas profundas del mismo fueron otras y tienen que ver con la situación del Estado de Boyacá y el país en general.

⁽³⁰⁾ Informe del Gobernador de Boyacá a la Asamblea en sus sesiones de 1894. Imprenta del Departamento 1894. Tunja.

⁽³¹⁾ Compañía Industrial de Samacá. Informe del Inspector. Imprenta del Departamento. 1896. Tunja.

⁽³²⁾ Informe del Gobernador de Boyacá a la Asamblea Departamental en sus sesiones de 1896. Imprenta del Departamento. Tunja, 1896.

Algunos rasgos de la economía colombiana durante el siglo XIX

La economía colonial basada en forma casi exclusiva en las exportaciones de metales, especialmente de oro no permitió el desarrollo de productos agrícolas y mucho menos industriales. Para la producción de los primeros los españoles introdujeron algunas técnicas que facilitaron el rendimiento y para los segundos hubo algunas zonas como el Socorro en que las manufacturas de algodón alcanzaron cierto nivel de desarrollo, pero tampoco eran muy diferentes a las de las aborígenes y si muy inferior a las europeas. En realidad artículos como las harinas, las conservas, el tabaco, el azúcar, las manufacturas de cuero etc. eran consumidos localmente u objeto de intercambio regional. Sólo muy pocos y prácticamente a finales del siglo XVIII fueron objeto de comercio internacional, tal es el caso de la quina, el palo Brasil y el tabaco.

El comercio especialmente la importación de artículos suntuarios, fue la principal actividad de los criollos y la que les permitió amasar algunas fortunas que no fueron cuantiosas.

La mano de obra la proporcionaron los indios y los negros. Los primeros en el siglo XVIII estaban muy disminuidos y con los segundos cada vez se presentaban más conflictos expresados en el cimarronismo ⁽³³⁾. Unos y otros carecían de la más mínima calificación y de interés para producir más o mejor. En términos generales la mano de obra fue siempre escasa en el periodo colonial y muy mal preparada.

En los años de la guerra de independencia a estas limitaciones se sumaron las propias de los conflictos.

En los primeros años, es cierto, no hubo cambios significativos. Tanto la economía como el sistema fiscal permanecieron prácticamente sin alteración,

⁽³³⁾ JARAMILLO URIBE, Jaime. La personalidad histórica de Colombia. p. 134. El Ancora Editores. Bogotá. 1994.

pero ocurrida la reconquista se produce un gran desorden determinado especialmente por los desafueros que en la lucha contra los españoles, por fuerza se producían y por la imposibilidad de legislar con independencia respecto al conflicto. A partir de 1821 se intentan algunas reformas en el campo fiscal y en la economía nacional.

Sin embargo la inestabilidad política no permitió un verdadero cambio y fue necesario volver al Estado anterior en muchas ocasiones. Tal fue, entre otros, el caso del impuesto directo establecido en 1821 y suprimido en 1826 y el del estanco de aguardiente abolido en 1826 y restablecido en 1828⁽³⁴⁾. En cambio finalizaron en forma definitiva todas las trabas existentes en materia de comercio exterior, en adelante se podían crear lazos comerciales con todos los países que tuvieran interés y pudiesen establecer intercambio con la nueva nación.

En términos generales se puede afirmar que hasta la década de los treinta, los cambios económicos estuvieron supeditados a los problemas de orden político y que el país pasó de las teorías proteccionistas al libre cambio y viceversa en la búsqueda de una práctica económica adecuada.

Las industrias no mejoraron en la década de los treinta, por el contrario hay indicios de decadencia, especialmente en lo referente a textiles, a pesar de ello hay algunos intentos de establecer algunas nuevas tal la lencería.

Como se utilizó el sistema de privilegios, se favorecieron otras como la de la loza, la de vidrios, la de papel, de lienzos, de fabricación de hierro, etc. La duración de estas empresas fue efímera ⁽³⁵⁾.

La guerra de 1840 constituyó un duro golpe para la economía colombiana, el país se empobreció y muchos opinaron que para el país era mejor la política de exportar materias primas e importar manufacturas, en lugar de establecer industrias. Aún se conservaban en la economía regazos coloniales, las guerras le habían cortado el impulso necesario para verdadero cambio.

En 1846 se produce una reforma de gran importancia, la realizada por el general Tomás Cipriano de Mosquera en cuestiones monetarias. Las actividades

⁽³⁴⁾ OSPINA VELASQUEZ, Luis. *Industria y Protección en Colombia*, Pág. 91, Ed. Esp. Medellín, 1955.

⁽³⁵⁾ OSPINA VASQUEZ, Luis. *Op.cit.*

comerciales se veían afectadas por las variaciones en el valor de la plata y el oro, para contrarrestar tal situación se organizó el sistema monetario con base al sistema decimal, se permitió la exportación de oro y se adoptó como patrón el Real de Plata ⁽³⁶⁾.

En 1857 se elabora una nueva reforma monetaria; se estableció como patrón el peso de plata en una relación con el oro de 1 a 15 1/2.

Durante la guerra civil de 1861-63 se estableció el billete de curso forzoso, situación muy negativa para la economía. Con la autorización dada en la convención de Rionegro para liberar las monedas de oro y plata, se terminó con ese estado de cosas.

En 1871 nuevamente cambia el patrón de plata por el de oro. En 1864 se funda la primera sucursal de un Banco comercial, el London, México y South American Bank y en 1870 el Banco de Bogotá, en 1875 el de Colombia y posteriormente dos más.

Muy benéfica para el gobierno, por los empréstitos que podía obtener a bajos intereses y para comerciantes y hombres de negocios fue la creación de estos establecimientos que facilitaron en gran medida los movimientos crediticios. También fue creado el Banco Nacional por la Ley 39 de 1880.

Gran resistencia se organizó por parte de los particulares contra el Banco Nacional, especialmente disgustados porque la facultad de emitir se reservaba para él y se acababa con el derecho que habían tenido los otros bancos de hacerlo.

La creación del Banco del Estado prácticamente fracasó por la oposición de comerciantes y banqueros, quienes se negaron a suscribir acciones, el capital del Banco quedó reducido a la suma aportada por el gobierno y el Banco casi convertido en una sucursal de la Tesorería de la nación.

No obstante el gobierno mantuvo el Banco que siempre hizo uso de las técnicas bancarias en su desempeño. Volviendo un poco atrás hay que anotar en las consideraciones relativas a la economía en general, cómo en 1850 y los años siguientes se rompe con el pasado colonial en forma más completa: se acababan

⁽³⁶⁾ MUTIS GAITAN, Hernando. *Apuntes sobre los manejos monetarios y su papel en el proceso de acumulación de capitales en Colombia en la Segunda mitad del S. XIX*. Apuntes del CENES, Vol. 1 N°. 2, 1982.

los resguardos y se produce la abolición de la esclavitud sin limitaciones aumentando la mano de obra; se establece el impuesto directo, se acaba con el estanco del tabaco, se anulan los diezmos y primicias, pesada carga que gravaba especialmente a los agricultores.

La década de los sesenta corresponde a la supremacía de los radicales (el ala más avanzada del partido liberal), comerciantes muchos de ellos, amigos del libre cambio, partidarios de la libertad en todos los campos, pretendieron obtener el desarrollo del país, impartiendo de una parte un tipo de educación acorde con el desarrollo científico y de otra cruzando el territorio colombiano de vías férreas.

A pesar de la oposición de muchos sectores de derecha obtuvieron logros de cierta significación en el campo de la educación, en cambio fracasaron en el intento de comunicar entre sí, las diversas regiones del país. Faltaron recursos económicos y técnica.

En este período una vez más las guerras frenan el desenvolvimiento de la economía, sin embargo debe destacarse el avance de la colonización antioqueña hacia el sur, se concedieron muchos terrenos baldíos a los agricultores: la ganadería tuvo un incremento: en ciertas regiones fue tomando auge el cultivo de café. La producción de tabaco alcanzó, en los primeros años de la década de los setenta, mucha importancia y su exportación fue uno de los renglones de más significación.

Las exportaciones de quina también aumentaron pero fue el oro el elemento exportable de más consideración.

Durante el período radical se dio gran trascendencia a la producción de aquellos artículos que tuvieron aceptación en los mercados europeos y de los EE.UU. y si bien se interesaron por la creación o incremento de la industria, creyeron que la industrialización sería la resultante de diferentes estadios de progreso (el desarrollo de las vías de comunicación era sin duda uno de los fundamentales). La década de los ochenta fue un período en que imperó el proteccionismo y la política económica estuvo basada en el intervencionismo del Estado.

En síntesis durante el siglo XIX la agricultura y la ganadería crecen cuantitativamente, pero no logran cambios trascendentes. Hay a partir de los años cincuenta muchas tentativas para establecer industrias, pero sin que se

lograra su consolidación. La exportación de productos no elaborados fue la actividad más rentable a lo largo de la centuria. No se dio una acumulación de capitales de verdadera significación, las fortunas amasadas fueron modestas y relativamente limitadas en número.

Las vías de comunicación siempre constituyeron un verdadero obstáculo para el desarrollo económico del país.

La tierra a lo largo del S. XIX continuó siendo en Boyacá, determinante del prestigio social y la casi exclusiva fuente rentística. No debe olvidarse que el Estado de Boyacá, si bien no estuvo desprovisto de riquezas minerales, en términos generales si careció de importantes minas de oro y plata, que fueron los metales apreciados desde la época colonial, en consecuencia no fue una región exportadora y el comercio en ese período se limitó prácticamente a intercambios internos; en el período republicano se mantuvieron las mismas características: la posesión de la tierra y una agricultura tradicional, constituyeron la base de las actividades económicas.

La sociedad presentaba grupos muy diferenciados y escasa movilidad: un lento desarrollo de las fuerzas productivas, explicable porque la simple posesión de la tierra era fuente de prestigio y motivo para dominar la mano de obra existente, sin que importara la marcada subutilización de los latifundios, ni existiera una política de reinversión.

El grupo de los terratenientes era fuerte y cada vez fue consolidando su poderío. Cuando se consideró que los indígenas debían obtener la plena ciudadanía, y en consecuencia el derecho a enajenar sus propiedades, los dueños de tierra en Boyacá, como en el país en general, ampliaron sus posesiones mediante la tierra de los resguardos. Otra ocasión para ampliar dominios territoriales se dio a raíz de la desamortización de bienes de manos muertas, cuando el latifundio eclesiástico se convirtió en civil. El campesinado y en general las clases populares atraídas y sumidas en la más crasa ignorancia, eran dependientes del grupo de los terratenientes.

La hegemonía de un grupo social, que a lo largo del siglo XIX se fue gestando en el país, mediante las actividades de importación y exportación, bajo las teorías del libre cambio en Boyacá no tuvo mayor significación.

El estado de Boyacá fue pobre; las entradas fiscales, una vez suprimidos los

resto del país, de establecer el impuesto directo, sin mayor éxito; durante el resto de la fase estatutal necesaria. El pronunciado estancamiento de la región estuvo agravado por las permanentes guerras civiles y la debilidad política. En Boyacá, los notables de esta época, como los de la época anterior, se dedicaron a la explotación de las minas de oro y plata, sin mayor éxito que el de la época anterior.

La utopía boyacense

La tierra a lo largo del S. XIX continuó siendo en Boyacá, determinante del prestigio social y la casi exclusiva fuente rentística. No debe olvidarse que el Estado de Boyacá, si bien no estuvo desprovisto de riqueza mineral, en términos generales si careció de importantes minas de oro y plata, que fueron los metales apreciados desde la época colonial, en consecuencia no fue una región exportadora y el comercio en ese período se limitó prácticamente a intercambios internos; en el período republicano se mantuvieron las mismas características: la posesión de la tierra y una agricultura tradicional, constituían la base de las actividades económicas.

La sociedad presentaba grupos muy diferenciados y escasa movilidad; un lento desarrollo de las fuerzas productivas, explicable porque la simple posesión de la tierra era fuente de prestigio y motivo para dominar la mano de obra existente, sin que importara la marcada subutilización de los latifundios, ni existiera una política de reinversión.

El grupo de los terratenientes era fuerte y cada vez fue consolidando su poderío. Cuando se consideró que los indígenas debían obtener la plena ciudadanía, y en consecuencia el derecho a enajenar sus propiedades, los dueños de tierra en Boyacá, como en el país en general, ampliaron sus posesiones mediante la tierra de los resguardos. Otra ocasión para ampliar dominios territoriales se dio a raíz de la desamortización de bienes de manos muertas, cuando el latifundio eclesiástico se convirtió en civil. El campesinado y en general las clases populares atrasadas y sumidas en la más crasa ignorancia, eran dependientes del grupo de los terratenientes.

La hegemonía de un grupo social, que a lo largo del siglo XIX se fue gestando en el país, mediante las actividades de importación y exportación, bajo las teorías del libre cambio en Boyacá no tuvo mayor significación.

El estado de Boyacá fue pobre; las entradas fiscales, una vez suprimidos los

rubros propios del sistema colonial, fueron insuficientes. Se trató, como en el resto del país, de establecer el impuesto directo, sin mayor éxito, dado que no existía la base catastral necesaria. El pronunciado estancamiento de la región estuvo agravado por las permanentes guerras civiles y la inestabilidad política;

Boyacá siempre proporcionó los más elevados contingentes de hombres de tropa para las luchas de los diversos bandos, con el consiguiente atraso en la producción, que como ya se había dicho, se centró en forma especial en la agricultura. El ganado vacuno y lanar constituían fuente mediana de producción.

Los diferentes productos se intercambiaban al interior mismo del Estado, entre las poblaciones, o se enviaban a las de otro Estado como Santander o Antioquia. Con la capital de la república, así mismo se ejercía un intercambio de cierta importancia.

Otro gran problema que debió afrontar el Estado fue el de las vías de comunicación, prácticamente inexistentes o muy malas. En invierno verdaderos barrizales, donde ni siquiera mulas y caballos podían transitar: había que recurrir a los bueyes.

De ello resultaba un gran aislamiento, para muchas poblaciones, lo que se traducía en un comercio reducido y falta de incentivos para producir.

Estas condiciones de atraso fueron las que quiso cambiar el presidente Otálora, siguiendo el modelo europeo: y más concretamente el inglés: "Sabéis que las fundiciones de hierro son las que han formado la base del engrandecimiento de todas las naciones del globo como agentes indispensables en la obra de la producción..."⁽³⁷⁾

Pero la infraestructura era bien diferente: en Inglaterra (para tomar un caso) la agricultura se había desarrollado muchísimo previamente a la industrialización y muchos capitales provenientes de esa actividad fueron utilizados para el desarrollo de fábricas.

En Boyacá, pese a ser la actividad principal, se carecía de las técnicas adecuadas para hacerla verdaderamente rentable y cuando permitía la formación de algún

⁽³⁷⁾ OTÁLORA, J.E. Mensaje dirigido por el Presidente de Boyacá a las Cámaras Legislativas en El Boyacense, Año III, N.º. 467, 1880-Tunja.

capital, éste se utilizaba en gastos suntuarios, viajes o excepcionalmente para actividades comerciales.

Mientras que en Inglaterra se mejoraban los caminos, se abrían otros, se hacían canales y todo el país estaba cruzado por vías de comunicación, en Boyacá no había un camino decente.

En Inglaterra se inician muy pronto las formas capitalistas en la producción de hierro: dependencia de un patrón, salario para los obreros, talleres. En Boyacá no puede hablarse de asalariados en el exacto sentido de la palabra, había peones dependientes de latifundistas.

Desde luego las clases populares en Europa eran explotadas al máximo, carecían de instrucción y vivían miserablemente, pero comparativamente estaban mejor que las boyacenses. Basta saber que todavía en 1920, un peón boyacense trabajaba 11 horas al día por un jornal de 0.15 céntimos; su alimentación consistía en changua y guarapo al desayuno. Un almuerzo que hacía parte del jornal, consistente en mazamorra, una arepa de maíz y una onza de carne. La comida era un plato de habas, arvejas y papas o una taza de mazamorra. La cena era una arepa. Recibían de 8 a 12 litros de guarapo al día.⁽³⁸⁾ Andaban descalzos o en el mejor de los casos con alpargatas.

Eran ignorantes pues el analfabetismo tenía un porcentaje muy alto; desconocían las normas más elementales de higiene y lo que es peor, no tenían conciencia de sus propios derechos. Era muy difícil que de un momento a otro pudieran adaptarse a las novedades de la industria y llegaran a comprender y dominar sus técnicas. Por eso no fueron raros en la herrería de Samacá, los intentos por parte de la población de dañar la maquinaria y en general los diversos elementos.

Si en Inglaterra se hacía indispensable obtener día por día utensilios y máquinas que facilitarían la producción, en Boyacá la demanda que podía preverse de los artículos elaborados en la herrería era muy poca; las poblaciones contaban con herreros capaces de producir los elementos indispensables en los trabajos de campo, tales como azadones, picas y palas con que secularmente se realizaban las faenas agrícolas.

Los rieles tal vez hubieran podido constituir el elemento importante en

⁽³⁸⁾ MAYORGA GARCÍA, Carlos. Problemas de alimentación en la clase obrera en Colombia. Edit. Santafé. Bogotá, 1920.

Colombia, por la necesidad sentida por todos de establecer ferrocarriles que unieran los distintos Estados; pero era prematuro, en tanto los gobiernos no contaran con los recursos necesarios para hacer las obras.

Desde el siglo XVIII en Europa hay una verdadera curiosidad por las ciencias especialmente las de la naturaleza. Los medios de aprender se multiplicaban. Se daban cursos públicos y había un gran deseo de obtener conocimientos. El gran interés, sin embargo, se centró en las ciencias mecánicas y en las técnicas que abrieran paso al progreso.

En Colombia y en Boyacá las clases altas eran ilustradas y siempre manifestaron una gran curiosidad por el saber, pero tenían su talón de Aquiles, sabían muy poco de técnica por eso en la ferrería de Samacá se dependió siempre de extranjeros para los cuadros directivos. Este hecho pesó negativamente en el desenvolvimiento de la ferrería, de una parte significó un aumento no despreciable en los gastos y de otra, los técnicos traídos resultaron en su totalidad desleales e irresponsables. Tal vez no se buscaron las personas adecuadas bien porque carecían de conocimientos suficientes o bien porque vinieron a hacer su América sin consideración diferente a la de obtener jugosas ganancias, con los colombianos que siempre juzgaron susceptibles de engañar. El ejemplo tomado por el señor Otálora cuando pensó aclimatar en Samacá las experiencias inglesas, no era viable, se trataba de una utopía, imposible de llevar a la práctica. Todo le era adverso, además de su carácter. Indudablemente fue un hombre iluso. Honesto y honrado como el que más, pero incapaz de distinguir entre la fantasía y la práctica, por eso sus informes sobre la ferrería son bellos cuadros de un país inexistente, y la expresión de unas metas inalcanzables en la prosaica realidad que lo rodeaba.

Encontrados conceptos sobre la Administración Otálora

A los negativos factores que incidieron en el desarrollo de la ferrería de Samacá se sumaron los de orden político.

El país sufrió la devastadora acción de la guerra de 1876, que terminó con el triunfo de los liberales y en el cual tuvo decisiva participación el General Julián Trujillo. El radicalismo había sufrido el natural desgaste que producen largos años de gobierno y Trujillo postulado para la presidencia por Rafael Núñez, fue elegido sin resistencia por las dos fracciones liberales, independientes y radicales. Inició su gobierno en 1878 con un gabinete que excluyó a los radicales.

Otálora quien pertenecía al partido independiente y cumplía un nuevo período en la presidencia del Estado de Boyacá, trató de establecer una política conciliadora, invitó a los conservadores a que se unieran a los liberales para que todos trabajaran por la paz. No obstante su administración fue muy difícil, porque las corrientes políticas se enfrentaban en forma violenta. No solamente conservadores contra liberales sino estos divididos en dos fracciones: los radicales y los independientes, partidarios de Núñez. La oposición a la gestión de Otálora fue permanente, acerba y casi siempre parcializada. Ejemplo demostrativo de ella fue la que se hizo en el Diario de Cundinamarca, dirigido por José B. Gaitán y Florentino Vesga, radicales.

Las acusaciones fueron de índole muy variada:

En noviembre de 1879 se le imputaba la ilegalidad de los contratos celebrados con los técnicos norteamericanos y la falta de cumplimiento de los mismos. No era posible decían los autores del artículo, que la ferrería después de haber gastado ingentes cantidades de dinero, no entregara a la sociedad la más mínima cantidad de hierro, ni los elementos necesarios para la construcción de caminos⁽³⁹⁾.

⁽³⁹⁾ Diario de Cundinamarca, Año X, N.º. 25-95, Nov. de 1879.

Del mismo año es un largo artículo en que se dice: "... Pero bueno que vengan los aplaudidores a buscar, no diremos el Instituto agrícola, sino la Universidad de Boyacá, que empezaba a dar tan buenos resultados, que vengan a buscar un puente, o cualquier obra pública, a ver si con lo que tropiezan constante y únicamente no es el candidato, unas veces para designado, otras para Presidente y otras para Presidente de la Unión. Que vengan y comparen esta raquítica y mezquina realidad con la que rezan los papelones. Que vengan a buscar el desinterés de que los mandones hacen alarde; que vengan (y esto es lo más grave) a buscarles la ciencia que no sea la de los atolondrados y pródigos" (40).

Las críticas se extendieron a la asamblea de mayoría independiente, pues según los periodistas carecía de independencia, respecto al presidente. Una comisión nombrada por ella para que investigara la situación real de la ferrería, había dado un dictamen que simplemente repetía las ideas del presidente, lo cual según los articulistas probaba el acuerdo existente entre el poder ejecutivo y la asamblea. Las acusaciones se hacían cada vez más duras: según el periódico el contrato hecho para la construcción de puentes sobre el río Chicamocha, se había hecho para pagar el precio de ellos antes que para que las obras se efectuaran.

Las actuaciones políticas de Otálora fueron objeto de duras críticas; su elección para presidente del Estado, había sido, decían sus opositores, dirigida por él mismo a despecho de la opinión pública (41).

Pero había algo más la reelección del mandatario era ilegal, puesto que la Constitución en su artículo 41, expresaba que ningún individuo que hubiese ejercido la presidencia en un período, podía ser reelecto para el siguiente (42).

Otálora y sus partidarios alegaban que esta norma no regía en el caso de los designados, pero sus contrincantes afirmaban que la Constitución al referirse a "individuos", sin más explicaciones no excluía a nadie.

Era común en la época la intervención de los miembros de la Iglesia en política, parece ser el caso del Obispo Higuera en Tunja, quien como tema de sus sermones había escogido el de la imposibilidad de ser a la vez liberal y católico. El periódico acusaba a Otálora de felicitar al obispo por sus homilias y afirmaba

(40) Diario de Cundinamarca, Año XI, N°. 2610, octubre 1879.

(41) Diario de Cundinamarca, Año X, N°. 2542, julio 1879.

(42) Diario de Cundinamarca, Año X, N°. 2542, agosto 1879.

que ello debía entenderse como una retribución a los elogios del obispo a la gestión del Presidente (43).

Para los articulistas, solo la ambición movía a Otálora: así mientras buscaba la reelección a la Presidencia de Boyacá, hacía gestiones para obtener algunas de las secretarías nacionales, sin dejar de lado la posibilidad de cargos diplomáticos.

El dos de enero de 1880 el "Diario de Cundinamarca" acusaba a Otálora porque seis meses después de su "reelección institucional" no había realizado un solo nombramiento que no fuera guiado por intereses egoístas y siempre dentro del pequeño círculo (que por razón del sueldo) le quedaba al mandatario (44).

Esperaba el Diario que el presidente respondiera a los cuestionamientos que la opinión le hacía sobre el derroche de rentas públicas. Afirmaba que las sumas consumidas en la ferrería eran "ingentes" por consiguiente debía cumplir con todas las promesas y esperanzas fincadas en la empresa.

No se podía permitir que se siguiera "jugando un sainete inicuo para adormecer a los pueblos, derrochar a su sombra los caudales de este empobrecido Estado, obtener una indebida reelección, preparar la opinión engañándola para una designatura, y por último llegar a la sucesión de Presidencia Nacional" (45).

Pero si se encontraba su ambición desmedida cuando aspiraba a cargos, igualmente se le acusaba de farsante por haber renunciado a la presidencia del Estado de Boyacá ante el Tribunal Superior. La causa de la renuncia según el presidente era el temor de producir una división entre los amigos del gobierno, según el diario obedecía al fracaso de Otálora en las elecciones realizadas en 1880 para cuerpos colegiados. La acusación iba más allá pues se afirmaba que estos resultados negativos habían sido cambiados mediante el fraude, la coacción y la violencia. Como hechos demostrativos de tal situación el Diario presenta los casos de Ciénega donde se habrían falsificado los registros, Siachoque, donde por la fuerza se habían impuesto los ganadores y el distrito de Ráquira donde se había robado el registro.

Se agregaba que a sabiendas de que el Tribunal no era competente Otálora había

(43) Diario de Cundinamarca, Año XI, N°. 2666, marzo 1880.

(44) Diario de Cundinamarca, Año XI, N°. 2616, enero de 1880.

(45) Diario de Cundinamarca, Año XI, N°. 2658, marzo de 1880.

enviado a esa entidad su renuncia, además de que sus amigos políticos y personales estaban preparados para impedir que tuviera efecto ⁽⁴⁶⁾.

A pesar de que el Diario de Cundinamarca, en muchas ocasiones tuvo razón en cuanto al motivo de las críticas, la forma en que las hizo careció de altura porque recurrió al panfleto y a la mentira y no hizo el más leve reconocimiento a los aciertos de Otálora. Todos los cargos posibles presenta el Diario: fraude en las elecciones, utilización de la violencia y la coacción para inclinar resultados a su favor; prodigalidad en los gastos y derroche de caudales públicos pues durante su administración, decían, se habían triplicado los gastos, sin por ello mejorar la situación del Estado de Boyacá; se había aumentado escandalosamente la burocracia y, en cambio, la organización judicial era muy deficiente; en cuanto a la instrucción pública, el Diario afirmaba que no pagaba nunca en forma oportuna, ni a los inspectores, ni a los maestros. "Fábrica de engañar mentecatos" fue la denominación dada a la ferrería.

La carencia de objetividad en los artículos del Diario de Cundinamarca se hace evidente, si se les compara con publicaciones posteriores, algunas hechas después de la muerte de Otálora, desaparecida la animosidad partidista, en periódicos como "El Imparcial" y "El Popular de Tunja", o "La Labor", en "Libertad y Orden" entre otros.

En ellos se habla de la transformación sufrida por Tunja, gracias a las mejoras introducidas por Otálora, se le considera de "gratisima" memoria para los boyacenses, por su enorme interés en acabar con las luchas partidistas y por su trabajo por la paz. Se hace mención de la "Exposición Industrial" efectuada bajo sus auspicios y que en su momento mostró el desarrollo alcanzado en el Estado de Boyacá.

En el año de 1903 Miguel Antonio Caro, en un acto de justicia según sus propias palabras, escribía: "...en aquella época en que el señor. Otálora, que nunca hizo agravio al partido conservador y antes bien, como gobernante de Boyacá, había sido uno de los primeros en dar garantías y en favorecer a los que andaban proscritos, se vio acusado por voceros conservadores, entre otros cargos, por el de haber comprado un coche para el servicio de palacio..." ⁽⁴⁷⁾.

⁽⁴⁶⁾ Diario de Cundinamarca, Año XI, N°. 2742, agosto de 1880.

⁽⁴⁷⁾ Libertad y Orden, Bogotá, abril 2 de 1903.

Igualmente importantes son los conceptos emitidos por Diógenes A. Arrieta en carta dirigida al general Guzmán Blanco, Presidente de Venezuela en 1884: "...gobernó a Boyacá por cuatro años. Rentas caminos, escuelas, puentes, ferrerías, trabajo asiduo, economía y moralidad política fueron huellas de su paso como presidente de Boyacá...

Los contrapuestos intereses política que hoy se disputan el predominio en Colombia, no están ni pueden estar acorde en sus juicios respecto de Otálora, presidente; pero ningún partido negará ni podrá negar que Otálora es un gobernante esencialmente progresista, un administrador honrado de los intereses públicos, un liberal de convicciones sinceras, un espíritu adelantado y culto que complementa el valor de sus avanzadas ideas con la práctica de la tolerancia social..." ⁽⁴⁸⁾.

1. Para la época de la creación de la ferrería los capitales existentes en Colombia eran pocos y muy modestos. Apenas el grupo de los comerciantes había logrado reunir algunas fortunas que se empleaban en la misma actividad, cuando no en la compra de tierra.

Para la ferrería de Sanacá prácticamente no se utilizaron capitales particulares, la Nación y el Estado de Boyacá sostuvieron y subvencionaron la ferrería cuando se otorgaron los auxilios por parte del Congreso; la empresa tuvo que cambiar bastante y se convirtió en una empresa de hilados y tejidos.

2. El trabajo asalariado apenas se iniciaba, no había clase obrera capaz de reunir y utilizar técnicas propias de la industria.

El mercado para los productos producidos en la ferrería no era amplio. Los publicanos contaban con herreros capaces de fabricar los utensilios indispensables en los trabajos de campo, tales como azadones, picas y palas. Los rielos habían podido convertirse en producto comercial importante, por la necesidad sentida de establecer los carriles que unieran los distritos de la zona, pero era un tanto prematuro, mientras los gobiernos no consiguieran los recursos necesarios para hacer las obras.

3. La carencia de vías ferreas produjo una constante elevación en el valor de los fletes, las dificultades que presentaban los caminos y los enormes gastos del transporte, encarecieron extraordinariamente los costos en el

⁽⁴⁸⁾ Arrieta A., Diógenes. Carta al general Guzmán Blanco Presidente de Venezuela.

Figurativamente importantes son los conceptos citados por Diógenes A. Arias en
carta dirigida al general Guzmán Blanco, Presidente de Venezuela en 1884:
"...gobiernó a Boyacá por cuatro años. Rentas, caminos, escuelas, puentes,
ferrerías, trabajos salidos, economía y moralidad política fueron frutos de su
paso como presidente de Boyacá."

Los contrapuntos intereses políticos que hoy se disputan el predominio en
Colombia no están en el orden de las cosas. En los juicios respecto de Olayo,
presidente; pero ningún partido negará ni podrá negar que Olayo es un
gobernante esencialmente progresista, un administrador honrado de los intereses
del país; un liberal de convicciones sinceras, un espíritu adelantado y culto
que comprendía el valor de sus reformas y las ideas con la práctica de la reforma
social.

Diógenes A. Arias, Carta al general Guzmán Blanco, Presidente de Venezuela.
Progreso, Industrialización y Empleo.

transporte de los elementos necesarios para el giro de la industria y la manufactura de
ferrerías. En esas condiciones, imposible competir con las manufacturas de
bienestar, que representan más partes y de mejor calidad.
ANUARIO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA DE VENEZUELA
PUBLICACIONES DEL MAGISTERIO DEL ESTADO DE BOYACÁ

Las causas del fracaso

Muchos factores influyeron negativamente para que la empresa de la ferrería de Samacá resultara a la postre un fracaso. Entre ellas pueden anotarse:

1a. La carencia de tres elementos fundamentales en el desarrollo industrial capitalista como son la acumulación de capitales, la existencia de una clase obrera y mercados.

a. Para la época de la creación de la ferrería los capitales existentes en Colombia eran pocos y muy modestos. Apenas el grupo de los comerciantes había logrado formar algunas fortunas que se empleaban en la misma actividad, cuando no en la compra de tierra.

Para la ferrería de Samacá prácticamente no se utilizaron capitales particulares, la Nación y el Estado de Boyacá sostuvieron y subvencionaron la ferrería cuando se cortaron los auxilios por parte del Congreso, la empresa tuvo que cambiar totalmente y se convirtió en una empresa de Hilados y Tejidos.

b. El trabajo asalariado apenas se iniciaba, no había clase obrera, capaz de asumir y utilizar técnicas propias de la industria.

El mercado para los elementos producidos en la ferrería no era amplio. Las poblaciones contaban con herreros capaces de fabricar los utensilios indispensables en los trabajos de campo, tales como azadones, picas y palas. Los rieles habrían podido constituir un producto comercial importante, por la necesidad sentida de establecer ferrocarriles que unieran los distintos Estados, pero era un tanto prematuro, mientras los gobiernos no contaran con los recursos necesarios para hacer las obras.

2a. La carencia de vías adecuadas produjo una exagerada elevación en el valor de los fletes; las dificultades que presentaban los caminos y las enormes distancias del recorrido encarecieron extraordinariamente los costos en el

transporte de los elementos traídos para el alto horno y demás secciones de la ferrería. Era, en esas condiciones, imposible competir con las manufacturas de hierro extranjero, que resultaban más baratas y de mejor calidad.

3a. Los minerales de hierro de que se disponía no tenían la calidad debida.

4a. Por carecer de técnicos colombianos fue necesario contratar extranjeros cuyos sueldos y gastos significó un aumento no despreciable de los desembolsos. Pero sobre todo implicó un enorme riesgo para el desenvolvimiento de la ferrería por la falta de interés en los trabajos y de lealtad hacia la empresa. Su comportamiento fue el de mercenarios sin honradez, ni sentido de la responsabilidad.

Elemento negativo pero no factor decisivo, en el fracaso de la ferrería, como los anteriores, fue la politiquería partidista que sin objetividad se usó para atacar al principal gestor de la obra: José Eusebio Otálora.

Text

Text

Text

Text

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA Y TECNOLOGICA DE COLOMBIA
PUBLICACIONES DEL MAGISTER EN HISTORIA

LECTURAS DE HISTORIA. Tunja, UPTC Ediciones "Pato Marino"

Pierre Vilar: Historia Marxista, Historia en construcción (Essai de dialogue avec Altusser). 1974

Diego Montaña Cuellar: La Industria del Petróleo en Colombia. 1975

David Bushnell: Política y Sociedad en el siglo XIX. 1975

Jorge Palacios Preciado: Cartagena de Indias, gran factoría de mano de obra esclava. 1975

Robert C. Edit: Asentamientos aborígenes de los Chibchas en Colombia. 1975

Juan A. Villamarín: Factores que afectaron la Producción Agropecuaria en la Sabana de Bogotá en la Época colonial. 1975

Hermes Tovar Pinzón: Recursos técnicos en el desarrollo agrícola de la actual Colombia durante el período colonial. 1975

Jean Pierre Berthe: Xochimancas. Los trabajadores y los días en una hacienda azucarera de Nueva España en el siglo XVIII. 1975

SIMPOSIO LATINOAMERICANO DE HISTORIA: Memorias. UPTC. 1975

La Historia de la Ideas en América Latina:

Leopoldo Zea: "De la Historia de las Ideas a la Filosofía de la Historia Latinoamericana"

Miró Quesada: "La Historia de las Ideas en América Latina y el problema de la objetividad en el conocimiento histórico"

Historiografía Contemporánea de América Latina y los Problemas especiales de la investigación histórica contemporánea:

Stanley Ross: "Algunos problemas de la investigación de la Historia Contemporánea"

Stanley Ross: "La investigación en la Historia Mexicana Contemporánea"

Eduardo Arcila Fariás: "El método de investigación histórica interdisciplinaria"

Moisés González Navarro: "La política demográfica del México contemporáneo"

Eliás Pino Iturrieta: "Cipriano Castro frente a las potencias (un nacionalismo en formación)"

El problema indígena en la Historia Contemporánea de Colombia:

- Orlando Fals Borda: "Notas sobre el desarrollo Histórico de la Costa Atlántica"
Darío Fajardo: "La población indígena, el desarrollo agrícola y la colonización"
Juan Friede: "Las misiones y el problema indígena de Colombia"

CUADERNOS DE HISTORIA. Tunja, Ediciones Nuestra América.

- Pierre Vilar: El Modo de Producción como concepto fundamental para la construcción histórica. 1979
Magnus Morner: La reorganización Imperial en Hispanoamérica. 1979
Arnold J. Bauer: Expansión económica y Sociedad rural: el caso Chileno en el siglo XIX. 1979
Germán Colmenares: La Historiografía Científica del siglo XX. 1979
Julián Ruíz Rivera: La Plata de Mariquita en el siglo XVII: Mita y producción. 1979

NUEVAS LECTURAS DE HISTORIA: Publicaciones del Magister en Historia UPTC

- No.1 Jean Pierre Minaudier: Fernand Braudel o la Nueva Historia
No.2 Jorge palacios Preciado: La Esclavitud de los africanos y la trata de negros. Entre la teoría y la práctica
No.3 Javier Ocampo López: Los Catecismos Políticos en la Independencia de Hispanoamérica. De la Monarquía a la República
No.4 Germán Colmenares: La Historiografía Científica del siglo XX
No.5 Fernando Soto Aparicio: La estrecha relación entre Literatura, Filosofía e Historia. Cómo se investiga para una Novela Histórica
No.6 David Rueda Méndez: Introducción a la Historia de la esclavitud negra en la Provincia de Tunja. Siglo XVIII
No.7 Hacia el rescate de nuestra memoria colectiva. Programas de Archivos en Colombia. Varios autores.
No.8 Gustavo Mateus Cortés: Nuevos apuntes para la historia del patrimonio artístico de Tunja. Con el Acta de Fundación y el Título de Ciudad
No.9 Juan Manuel Robayo Avendaño: Impuestos y rentas estancadas en Tunja. 1810 - 1815. Las alcabalas, el aguardiente y el diezmo

- No.10 Justo Casas Aguilar; Tulio Bautista, alma de la resistencia popular en el Llano (1949 - 1952)
No.11 Edgar Guillermo Torres Cárdenas. Praxis artística y vida política del teatro en Colombia. 1955-1980
No.12 Gilberto Avila Mongui: La Jasa: Leyenda y Tradiciones Populares de Chivatá
No.13 Gabriel Camargo Pérez: Coquibacoa, don Alonso de Ojeda y su puerto Santa Cruz. Comentarios del Historiador Luis Duque Gómez
No.14 Juan Friede: Cristóbal Colon y el encuentro de dos Mundos
No.15 Germán Colmenares: Los esclavos en la Gobernación de Popayán. 1680 - 1780.
No.16 Julio Mondragon Castañeda: Las ideas de Paz y de Constitucionalidad de los alcaldes boyacenses en el Radicalismo Colombiano 1850-1885. Con el Texto de la Constitución Política para el Estado de Boyacá (septiembre 3 de 1869)
No.17 Hermes Tovar Pinzón: De una chispa se forma una hoguera: esclavitud, insubordinación y liberación.

COLECCION NOVISIMAS LECTURAS DE HISTORIA: ECOE EDICIONES - UPTC

- No.1 Javier Ocampo López: La rebelión de las alcabalas. El primer grito de rebeldía contra el impuesto a las ventas - 1592 -

COLECCION MEMORIAS DE HISTORIA: IX Congreso de Historia de Colombia: UPTC - Archivo General de la Nación - Asociación Colombiana de Historiadores (Compilador: Javier Guerrero)

- Regiones, Ciudades, Empresarios y Trabajadores en la Historia de Colombia. 1996
Etnias, Educación y Archivos en la Historia de Colombia
Cultura y Mentalidad en la Historia de Colombia: Ciencias, Profesiones y Vida Cotidiana 1997
Iglesia, Movimientos y Partidos: Política y violencia en la Historia de Colombia
Colombia y América Latina después del fin de la Historia

TESIS MAESTRIA EN HISTORIA

- * ROBAYO, Juan Manuel. "La Propiedad Rural como Elemento de Crédito en la Colonia. La Provincia de Tunja en la segunda mitad del siglo XVIII".
- * BAEZ OSORIO, Myriam. "Educación y Política en los orígenes de Colombia"
- * RUEDA, David. "La Esclavitud Negra en la Provincia de Tunja siglo XVIII"
- * 1980. PEREZ OCHOA, Eduardo. "La Guerra Irregular en la Independencia de la Nueva Granada y Venezuela 1810-1830"
- * 1989. MARTINEZ JIMENEZ, William Manuel. "La Vida Cotidiana de Tunja en el siglo XVIII"
- * 1989. ARIAS GONZALEZ, Julio César. "El Reformismo Militar en el Ideario del General Gustavo Rojas Pinilla (1953 - 1957)"
- * 1989. PINO ALVAREZ, Gladys Marina. "Mecanismos para la acumulación de riqueza en los Conventos de Santa Clara y San Agustín, Tunja siglo XVIII"
- * 1989. LARA ROMERO, Hector José. "Las Formas de Religiosidad en el Altiplano Cundinoboyacense 1550 - 1650"
- * 1989. MONDRAGON CASTAÑEDA, Julio. "Las Ideas de los Pensadores y Caudillos Boyacenses en el Radicalismo Colombiano (1850 - 1886) Tomo I y II"
- * 1989. SOTO MEDINA, Justo Fidel. "El Ideario de los Civilistas y su influencia en la Consolidación Nacional (1821 - 1843)"
- * 1989. GUERRERO RINCON, Amado Antonio. "La Economía del Reino y la Producción de Trigo en la Provincia de Tunja Siglo XVIII"
- * 1990. MONROY, Hilda Emma. "Luchas por la Reivindicación de la Mujer en Colombia 1930-1960"
- * 1990. JARAMILLO CARDONA, Celina. "La Influencia del Tradicionalismo en el Concordato de 1887"
- * 1990. CASALLAS OLAYA, Luz Mery. "Estudio de los Testamentos de la Ciudad de Tunja en la Primera Mitad del Siglo XVIII"
- * 1990. PEÑALOZA BARRERA, Yolanda. "La Desamortización y sus Efectos Fiscales en la Provincia de Tunja y Tundama 1861 - 1879"
- * 1990 MURCIA PORRAS, Nevardo. "El Sindicalismo Boyacense, una Aproximación a su Historia 1930 - 1974"

- * 1990 RODRIGUEZ ACOSTA, José Amadeo. "Haciendas y Comunidades Campesinas en Monquirá 1920 - 1950"
- * 1990. JUNCO VELOSA, Edmundo. "La Participación en el Proceso Electoral de Boyacá, a partir de la Década de 1930". Tomo I y II
- * 1991. VARGAS DE CASTAÑEDA, María Rosula. "La Vida cotidiana del Altiplano Cundinoboyacense. Segunda mitad del siglo XIX (Tunja - Bogotá)"
- * 1991. ALVAREZ DE HUERTAS, Rubby. "La Mentalidad Político - Religiosa del Hombre NeoGranadino en la Segunda Mitad del Siglo XIX 1850- 1887"
- * 1991. AVENDAÑO P. Rosa María. "Demografía Histórica de la Ciudad de Tunja a través de los Archivos Parroquiales 1750 - 1819". Con un tomo de Anexos
- * 1992. DUEÑAS M., Miriam del Carmen. "Los Abastos en la Ciudad de Tunja durante el Siglo XVIII"
- * 1992. CASTRO SALINAS, Luz Esther. "La Criminalidad en la Provincia de Tunja 1759 - 1800"
- * 1992 ESPINEL DE GALVIS, María Martha. "El Cabildo de Tunja y la Alcabala 1600 - 1650"
- * 1992 CUERVO DE SICHACA, Rosa Elena. "Formas de Manejo Económico de la Tierra en la Provincia de Tunja de 1810 - 1850"
- * 1992 TORRES DE PINTO, María Elena. "El Funcionamiento Económico de los Jesuitas en Boyacá 1611 - 1767"
- * 1992. BARRERA ARIAS, Ana Flor. "Protesta Rural y Acción del Estado en el Agro Boyacense 1930 - 1980"
- * 1992. PINZON BLANCO, Rosalba. "Historia Socio Económica de las Cofradías de Tunja Siglo XVIII"
- * 1992. ROJAS DE SEGURA, Gladys Esther. "La Violencia en Boyacá 1946-1950. Protagonismo Político del Directorio Departamental"
- * 1995. ROMERO ROMERO, Josefa. "Comportamientos Desviantes del Matrimonio Católico en Tunja y Pueblos vecinos en el Período 1700 - 1759"
- * 1995. VELASQUEZ, Rafael Antonio. "La Ideología de los Textos Escolares de la Historia de Colombia, 1935 - 1960"
- * 1995. VELANDIA, María Rafaela. "Historia de la Romería y Culto a Nuestra Señora del Milagro en el Santuario de "El Topo" de Tunja 1930 - 1992"

- * 1995. ALFONSO DE MEJIA, Rosa Elena. "La Criminalidad en Boyacá: Fiscales y Homicidas 1930 - 1960"
- * 1995. BARAHONA DELGADO, Hernando Román. "El Radicalismo en el Estado Soberano de Boyacá (1863 - 1886)"
- * 1995. MESA DE SANCHEZ, Rosa Yolanda. "La Violencia Política del Treinta en la Provincia Santandereana de García Rovira"
- * 1995. MESA MORENO, Miguel Angel. "Historia del Movimiento 19 de Abril M-19 (1970 - 1990)"
- * 1996. PEREZ ANGEL, Hector Publio. "La Hacienda Caribabare Estructura y Relaciones de Mercado, 1767-1810"
- * 1996. BUITRAGO PARRA, José del Carmen. "Campesinos y guerrilleros en el Oriente del Tolima y región de Sumapáz. El Frente Democrático de Liberación Nacional, 1953 - 1956"

INES PINTO ESCOBAR

Nació en Bogotá. Realizó estudios de bachillerato en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario (T.D) de la misma ciudad.

Licenciada en Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Libre de Colombia, Bogotá. Becada por la Asociación de Universidades. Obtuvo el doctorado en Historia de la Universidad de París. Fue auxiliar en la Cátedra de Historia en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Libre de Bogotá. Profesora de Historia de Colombia Colonial en la Universidad Nacional de Colombia y de Historia de las Civilizaciones e Historia de Colombia en la Escuela de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Catedrática de la Maestría en Historia de la misma Universidad.

Autora de una obra sobre los Comuneros. Realizó un Inventario de Archivos Parroquiales del Departamento de Boyacá y varios ensayos sobre historia colonial colombiana.

En esta obra se quiere mostrar los tempranos ensayos por parte de Boyacá para participar en el sistema económico de características capitalistas, ensayo prematuro por carecer la región de las premisas indispensables que permitieran cambiar el latifundio no agrario propio de Boyacá, pero importante como ejemplo del intento de la realización de "la revolución industrial" en nuestro medio.